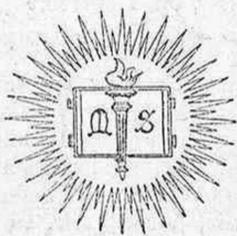


La Ilustración Artística



Artística

AÑO XXIII

← BARCELONA 14 DE NOVIEMBRE DE 1904 →

NÚM. 1.194



MOMENTOS DE ANGUSTIA, acuarela de Juan Bartels

(Exposición Internacional de Bellas Artes de Dusseldorf)

SUMARIO

Texto.—*La vida contemporánea*, por E. Pardo Bazán. — *¡Sola!*, por A. Sánchez Ramón. — *República Argentina. Buenos Aires. Tercera Exposición de pintura española, organizada por D. José Pinelo*, por Justo Solsona. — *Traslación de los restos del ex Presidente Kruger desde Rotterdam al Africa del Sur.* — *Crónica de la guerra ruso-japonesa.* — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *La Zarzalera*, novela ilustrada (conclusión), traducción de F. Sarmiento — *Las maravillas de la guerra moderna*, por Hudson Maxim. — Libros recibidos.

Grabados.—*Momentos de angustia*, acuarela de Juan Bartels. — Dibujo de Camps que ilustra el artículo *¡Sola!* — *Después del combate*, escultura de Esteban Sinding. — *Exposición de pintura española en Buenos Aires (República Argentina)*. Cuadros de T. Muñoz Lucena, J. Sorolla, J. Villegas, J. Jiménez Aranda, Gonzalo Bilbao y J. García Ramos. — *Embarque en el puerto de Rotterdam de los restos mortales del ex Presidente de la República Sud-africana Pablo Kruger.* — Vistas, episodios y utensilios de la guerra ruso japonesa. — *Mr. Roosevelt.* — *Mr. Fairbanks.* — *Mr. Parker.* — *Mr. Davis.* — *Monumento á César Franck*, obra de Alfredo Lenoir. — *Botadura de un torpedero submarino.* — *Proyectil que atraviesa una plancha de acero de 12 pulgadas de espesor.* — *Un tren blindado.* — *El vagón automóvil de Simins.* — *El hipocopio.* — *El cañón más grande del mundo.* — *Apuntes de París.* — *El Sena*, cuadros de Andrés Larraaga.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Estos días, en un rincón de una provincia española, se ha reproducido la escena que los historiadores cuentan entre las más horribles que señalaron el período de la revolución francesa y patentizaron la anarquía por ella determinada. Creo que hasta novelas se han escrito sobre las fazañas de la banda de los *chauffeurs*, malhechores que iban de castillo en castillo y de alquería en alquería, sorprendían á los dueños, les amarraban, les acercaban á la lumbre, y tostándoles lentamente las carnes, les obligaban á confesar dónde ocultaban el dinero. Si no lo ocultaban en ninguna parte, acababan de asarlos, y después de comer y beber á su talante, saqueando la vivienda, se retiraban, dejando la casa devastada y á su dueño entre las ansias de cruel agonía...

Los *chauffeurs* de Lugo parecen alumnos aprovechados de los franceses: su procedimiento es idéntico; lo único distinto, la época en que consuman sus atentados. Un infeliz, en el caserío de una herrería, ha sido asado concienzudamente, con toda calma y reposo. Le aplicaron haces de paja encendidos á diferentes partes del cuerpo, escogiendo las más sensibles al dolor; y cuando se desvanecía, otro retuete le devolvía la sensibilidad y la conciencia de la tortura. Como no existía en la casa la suma relativamente crecida que los bandidos buscaban, y sólo se afanaban algunas pesetas, el suplicio no se interrumpió, hasta que, cansados los suplicarios, bajaron á la bodega, á emborracharse y á gastarle chanzas al sobrino del torturado, un muchacho que estaría cual es de suponer de puro miedo, y tenía que servirle comida y vino. Al ser socorrida la víctima, se vió que la mayor parte de sus quemaduras eran mortales. Tenía el cuerpo achicharrado. Sin embargo, no había muerto. No murió hasta días después.

Apostemos algo á que si son descubiertos los tostadores (que acaso no lo sean, porque iban enmascarados y por otras mil razones que suelen concurrir á que rara vez se les eche el guante á los criminales), si son descubiertos, digo, y presos, y no se evaden de la cárcel, y llega el día de juzgarles, el abogado defensor, tomando por las hojas una vez más ese rábano de la antropología (que ya debe de estar deshojado, según lo manejan, soban y aporrear nuestros impresionistas), defiende á los dulces tostadores diciendo varias ó todas estas cosas: (a) que son unos enfermos; (b) que tienen la oreja de forma de plato y por ende son irresponsables; (c) que no supieron lo que se hicieron, y en su ignorancia, al aplicar los haces de paja encendidos, creyeron practicar un método curativo preconizado por un sabio doctor alemán; (d) que son hijos de padres que tenían la costumbre de embriagarse, y por lo tanto sería inhumano exigir que ellos no tuesten á la gente; (e) que están locos, lo cual se demuestra por el hecho de vestirse de máscara mucho antes del tiempo de Carnaval; (f) que obraron compelidos por irresistible fuerza, sin libertad para otra cosa, puesto que necesitaban un dinero que el tostado estaba en la estricta obligación de tener, y que el suplicio puede atribuirse no tanto á crueldad de los calentadores, cuanto á tacañería del calentado, quien procedió del modo más censurable y provocó la indignación de sus visitantes nocturnos, al no ofrecerles sino cochinas 250 pesetas, suma enteramente irrisoria, en vez de las dos ó tres mil que se habían prometido como recompensa á sus fatigas. Y si se cree que exagero, recuérdese el famoso *canesú*, memorable en los anales del criminalismo.

Sigamos apostando á que no sólo hay abogados

que empleen tales recursos, sino que hacen impresión profunda en el Jurado, el cual á lo sumo, y sólo por enseñarles á los calentadores que no es prudente jugar con fuego, les impondrá una penalidad leve, esperando confiadamente que al cumplirla ya habrán renunciado al *sport* de tostar personas, «vicio feo—del que debes huir, oh Timoteo.»

En cambio la nota de simpatía de algunos bandidos reaparece en el de Oviedo, Armando Suárez Argüelles, capturado estos días por la Guardia civil, y traído á Oviedo con una bala de mauser en un brazo. No porque este bandido pertenezca á la clase de los «generosos,» sino por la bella defensa que hicieron contra la Guardia, por salvarle, su madre y su hermana. Esas dos mujeres, luchando como leonas para que no fuese capturado el hermano y el hijo, son simpáticas, y quizás sublevar leer al pie de la noticia de la captura y herida del foragido: «La madre y hermana de Armando se hallan incomunicadas en la cárcel de Lena.»

Legalmente, habrá sido necesario prender á esas mujeres; ante el sentimiento más natural, más inevitable, su conducta es cual debió ser, y si otra cosa hubiesen hecho, si hubiesen entregado á ese hombre, por más crímenes de que esté cargado, parecerían monstruos.

En el campo hay un goce peculiar de cada estación—y no sé por qué se cree que el invierno es un período de desolación y tedio,—sobre todo en estas comarcas de clima tan suave y benigno, que el invierno en ellas no es más que un otoño de seis meses.

Yo de mí sé decir que en esta época, cuando llega el punto de dar un adiós á los vetustos árboles, á los prados que la repentina lluvia aviva y refresca, á las flores desmelenadas de los crisantemos, que huelen á almendra amarga, á las primeras tempranizas camelias que desafían con su tersura á las heladas, á las violetas de olor insinuante como un recuerdo que no quiere irse de la memoria, á las lontananzas enrojecidas y doradas por la mano artística del otoño, siento como una aversión momentánea, pasajera, pero real, á la existencia urbana, y se me presentan revestidas de hermosura las sencillas, las fáciles distracciones que la aldea brinda. Todas están á medida del deseo: ninguna lleva contrapeso de afanes y desazones, de costosos preparativos, riesgos y luchas. Al alcance de la pobre gente, con mayor razón son accesibles á los que entre esa pobre gente son «como reyes;» pero reyes exentos de la palpitante incertidumbre, de la altísima posición y del difícil cargo.

Es preciso cultivar esta percepción del bien que encierra la vida campesina; es preciso sentir, saborear, estimar el gusto de lo normal y natural, tan bueno para el espíritu (sobre todo cuando no se prolonga años y años y degenera en rutina). Y es preciso saber concentrar la impresión estética en lo trivial, en las diversiones de chiquillos campesinos: por ejemplo, una hoguera encendida, al caer de una tarde de niebla húmeda, en la linde de un soto, donde se arremolina la hoja seca y las hortensias abren su copo azul.

El aire está saturado de lluvia, sin que haya llegado á llover; el día ha sido frío y claro, hasta que se alzó ese *nevoeiro*, que como gasa sutil os rodea y envuelve. Entre sus cendales han comenzado á difumarse los troncos, el ramaje casi desnudo, salpicado todavía de gotas verdes, las colinas y las manchas de frondosidad; y el paisaje, así borrado á medias, toma aspecto de extenso mar, con islas, cabos, costas, anegadas en una plata mate y fluida. El graznido dulcemente ronco de los cuervos no suena ya; pero no tardará en dejar oír su queja, en lo más alto de la alta torre, la lechuza. Os sentís como perdidos entre la inmensidad vaga del nublado; en los huesos se os ha metido el relente, la acuosidad del aire. Y entonces es cuando juntáis, para la fogata alegre y consoladora, virutas, ramas secas, hojas, erizos de castaña, y encendéis. Como en una escena de *La Walkiria*, ese admirable trozo de música que se llama *El fuego encantado*, por diversas partes la llama, roja y corta, empieza á sacar sus mil lengüecillas de dragón. El humo vierte en el aire sus vellones blancos y espesos, y en la calma de la atmósfera, donde no corre ni un soplo de viento, se tiende, forma rebaño de fantásticas ovejas que se aprietan y empujan para huir torpemente, hacinadas. La llama, clara, fuerte, rápida, se alza victoriosa del humo, despidiéndolo hacia lo alto. Y se esparce alrededor una suave sensación de abrigo, de sequedad: los huesos se desentumecen, la niebla se absorbe; la lumbre ríe, estallan en ella las castañas contenidas en los erizos colmados, las hojas crujen, las ramas se consumen trazando, dentro de la hoguera misma, garabatos más rojos. Se diría que nos hemos refugiado en una estan-

cia bien cerrada, bien abrigada con tapices y cortinas: tal es de grata la temperatura, de enjuto el ambiente que nos rodea. El humo nos quita por un instante la respiración. Luego sube, se desparrama. ¡Más combustible á la lumbrarada, más ramillas, nueva provisión de hoja! Un paisaje no menos efectista que el manchado por la niebla se ve ahora, á la claridad anaranjada del fuego: los árboles del soto negrean, la hierba se enciende, el horizonte es luz, y cuando la llama flamea irguiéndose, se ven las Torres, silueta grave, y sobre sus anchas almenas se destacan sus gárgolas monstruosas...

Hasta los días consagrados á la conmemoración de los Difuntos son menos lúgubres en la aldea.

En el pueblo, la visita á los cementerios va adquiriendo repulsivo carácter de fiesta popular. En el cementerio ó á sus puertas (según dicen, á mí me sería muy desagradable ir á cerciorarme por mis ojos) sé merienda, se come, se ríe, se bebe, se cometen mil profanaciones. Poco importa que los ricos envíen allí servidores que atiendan á las velas del alumbrado y á las coronas y recuerdos fúnebres: no pueden impedir que esa burda jubilación convierta lo solemne en grotesco. Cualquiera día es más digno, más meditable, el cuadro de un cementerio, que el día consagrado á las almas del otro mundo. Si ellas pudiesen elegir, elegirían su perpetua soledad, mejor que tales visitas y tales homenajes.

En el campo, no ha degenerado todavía el culto de los muertos en juerga, ni se conoce la macabra confitería que nos surte de «huesos de santo.» ¿Conocéis ese dulce? Es una de las muchas demostraciones de que el hombre sabe aprovecharlo todo, enmascararlo todo. Tiene ese dulce la forma, hasta el color, de una canilla de difunto. Una canilla de almendra y azúcar, en que la medula es de yema de huevo. Y ese dulce se ofrece por los galanes á las damas, que lo comen riendo, celebrando su sabor.

Jamás he podido comprender que se elijan ciertas formas para manjares y golosinas. He visto bombones de chocolate imitando cucarachas, ratones y escarabajos; he visto unos dulces hechos de pasta de fondán que presentaban la apariencia de un cabo de vela medio consumido, con pábilo y todo. ¿Es que los sentidos pueden padecer aberraciones? ¿Es que se cuenta con el histerismo y la perversión del paladar? Todo esto ocurre á la reflexión cuando vemos blancos dientes mordiendo en la reproducción de una tibia, el día de los Fieles Difuntos, mientras la campana plañe y plañe...

Verdad—todo debe decirse—que también en la aldea hay su correspondiente *gaudeamus* y su pequeño y humilde hartazgo el día de Santos, mientras plañe y plañe la campana.

Olvidándose—¿dónde hay mayor bienhechor que el olvido!—de que allá, bajo las malvas y ortigas del pobre Camposanto reposan «sus mayores» y han de reposar ellos, los aldeanos, en tal ocasión, catan el mosto nuevo, asan las castañas ó las cuecen en la negruzca olla de barro, perfumándolas con hinojo y olorosa *néveda*, y arropándolas con un trapo enrollado en la boca del puchero, á fin de que el vapor de la cocción se quede todo allí, ablandando y enterneciendo la castaña.

La castaña... Es hoy, en mi tierra, un placer y una melancolía. El castaño, nuestro castaño secular, característico, desaparece. Un mal que la ciencia no sabe curar, una invasión de gusanos vivaces, insidiosos, contagiosos, acaba con esta esencia forestal magnífica, de madera incorruptible é incombustible, de follaje fresco y rumoroso, de flor que parece un fleco de terciopelo verde, de fruto que, si se supiese preparar y conservar, mantendría á los campesinos una tercera parte del año y resolvería el problema terrible de la escasez del trigo, el maíz y el centeno...

El labrador no cuenta sino con los cereales y algunas hortalizas para sostenerse. Lo pide todo á la tierra laborable, y nada al bosque. Sin embargo, la castaña encierra gran riqueza de propiedades alimenticias: es sana, es sabrosa, y ninguna fatiga cuesta su recolección. Pudiera constituir una defensa contra el hambre. Pudiera, cuando menos, alimentar al cerdo. En esta comarca de la orilla del mar no se piensa en tal cosa, y hasta se alimentan los cerdos con sardina, que comunica á su carne insufrible sabor.

Y la castaña no es sino tema de fiesta al principio del invierno, regodeo de mujeres y chiquillos, base de tertulias en que se contaban (temo que ya han dejado de contarse) mentiras y cuentos de miedo, y por supuesto, chismografías de lugar, el eterno rencor ó la eterna queja, la monótona fila de insignificantes preocupaciones y de menudas ansias, que tejen la tela gruesa, descolorida, áspera al tacto, del vivir rural.

EMILIA PARDO BAZÁN.



El tren corría velozmente, devorando con glotonería las distancias, dejando atrás valles y colinas y precipitándose con triste lamento en las tinieblas de los túneles.

La máquina, como un monstruo encadenado, agitábase convulsivamente, arrastrando, entre fatigosos resoplidos, el largo convoy y escupiendo al espacio columnas de humo, que iba deshaciéndose en madejas, hasta confundirse con los girones de niebla que se desprendían de las montañas.

Era la hora en que la naturaleza empieza á despertar y sacudirse de su nocturno letargo. Las más altas cimas principiaban á dorarse con los primeros rayos del astro del día que ya apuntaba en el Oriente, en tanto que el fondo de los valles y los cóncavos y repliegues de aquellos abruptos montes permanecían sumidos en misteriosa penumbra.

El tren avanzaba redoblando incesantemente su velocidad, y los brillantes rieles, que como dos cintas de plata ceñían los campos prolongándose en lontananza, parecían correr y precipitarse debajo de la locomotora, sorbidos por el insaciable monstruo.

Fijo en su puesto, el maquinista, al mismo tiempo que inspeccionaba ansioso la vía á través de las enormes lentes ó consultaba el manómetro, pronunciaba frases entrecortadas é ininteligibles que la impaciencia arrancaba á sus labios.

—Vamos bien, Sr. Manuel, dijo el fogonero, arrojando una paletada de carbón en el hogar.

—Sí, contestó el maquinista. Creo que llegaremos á X á la hora reglamentaria.

En X tenía Manuel todos sus amores, todas sus esperanzas y todas sus alegrías; su mujer y su hija.

La niña, un precioso *bebé* de cuatro años, un angelito rubio y sonrosado, de enormes y parladores ojos azules, en los que brillaba aquella precoz inteligencia que desataba su lengua balbuciente para preguntarlo todo, para repetir cuanto oía, para corresponder con graciosísima y cariñosa charla, que era como el gorjeo de un pajarillo, á los mimos y caricias que se le prodigaban, lo tenía loco de contento, no sin que este contento se hallase á la continua turbado por punzantes é indefinibles temores, por amargos y misteriosos presentimientos...

Cada vez que Manuel pasaba por X dirigiendo su máquina, esperáballo su mujer en la estación, llevando en brazos á Pepita. Al principio, los chorros de vapor que se desprendían de los costados de la locomotora con ruidoso estrépito, los resoplidos con que el monstruo parecía descansar un momento de su larga caminata, las bocanadas de negro humo que arrojaba la chimenea, el estridente alarido del silbato, el choque de los herrajes y el rechinar de las plataformas al paso de las ruedas, causaban profundo espanto á la niña, que abrazada al cuello de su madre, ocultaba su cabecita en el seno de ésta; pero bien pronto se fué acostumbrando Pepita á aquel trajín y á aquel ruido, de tal modo, que lejos de asustarse, reía con sonoras carcajadas, aplaudiendo con sus manitas y haciendo esfuerzos por escapar de los maternales brazos que la retenían para volar hacia la máquina en busca de su padre.

Manuel tomaba á la niña, levantándola en alto; restregaba su barba ennegrecida contra el rostro alegre y sonrosado de la muñeca, embadurnándola con el carboncillo de que iba cubierto; la besaba con delirio, con indecible transporte, en la boca, en los ojos, en el cuello, una y otra y otra vez, haciéndola cosquillas, y ella, la muy tuna, con gesto monísimo, porque le picaban las barbas, reía, reía como una loca, agitando sus regordetas piernecillas y rodeando con sus bracitos el cuello de su padre.

Luego partía el tren; quedábase la niña entre compungida y alegre en brazos de la madre, enviando besos con la mano hasta que se perdía de vista el furgón de cola y... hasta otro día, en que repetíase la misma escena.

Al maquinista le devoraba la impaciencia.

Agitábase como fiera enjaulada en el estrecho recinto de la plataforma; miraba el reloj, inspeccionaba el manómetro, aumentaba la presión haciendo que el fogonero atascase de carbón el hornillo, y sin embargo, aunque en rápido é interminable desfile iban pasando apeaderos y estaciones, y los montes sucedían á las praderas, y los túneles á los puentes, y el bosque al río, y el paisaje se transformaba á cada momento, parecía que el tren estaba inmóvil, empotrado en la tierra, siempre distante, siempre lejos de aquella estación de X, donde tres días antes había dejado su corazón y su pensamiento.

Sí; tres días antes, terminada una breve licencia, había salido de X para reanudar su servicio con el sobresalto, con la intranquilidad de haber encontrado á su niña, á su angelito rubio y sonrosado, al darla el beso de despedida, febril, calenturienta, sin risas en los labios, sin luz y sin alegría en aquellos hermosísimos ojos, presa de pesado y alarmante sopor...

Dos despachos de su mujer había recibido el maquinista después de su salida de X; dos despachos que habían llevado un tenue rayo de esperanza á su espíritu conturbado, sin calmar por esto su ansiedad.

«Niña mejor—decía el primero de los despachos.—Ligero asiento. No hay cuidado.»

«Niña bien—decía el segundo despacho.—Corre, juega. Te esperaremos en la estación.»

Manuel sacó de uno de los bolsillos de su traje de faena los dos papelitos azules del telégrafo, ya arrugados y ennegrecidos á fuerza de consultarlos, y volvió á leerlos otra vez, iluminando su rostro un destello de alegría á medida que, con complacencia, para mejor impregnarse de su contenido, los deletreaba.

—¿Cómo está la niña, Sr. Manuel?, preguntó el fogonero.

—Ya está buena. La veremos en la estación.

A medida que se acercaba la hora de la llegada del expreso, íbase animando la estación de X, acudiendo á ella los viajeros que se disponían á subir al tren para trasladarse á otros puntos, las familias y amigos que querían despedir á los que se iban ó esperar á los que llegaban, y la multitud de curiosos y desocupados que á diario la frecuentaban como punto de cita y paseo predilecto de la población.

Cruzaban con rechinante estrépito las carretillas por el andén, arrastrando los equipajes; circulaban de un punto á otro por entre los grupos los vendedores ambulantes de esas mil golosinas, chucherías y baratijas tan abundantes en las estaciones de ferrocarriles, pregonando con discordes gritos y con monótonas canturias sus mercancías; apiñábase la gente en la cantina, entraba y salía en el restaurant,

CAMPS

ó sitiaba el puesto de periódicos y libros, aprovisionándose de víveres ó de distracciones para el camino; Romeos y Julietas, Isabelas y Marsillas *flirtaban* á distancia, ó entablaban al oído dulces coloquios; cruzábanse de un lado á otro las despedidas y las recomendaciones. «Adiós, mamá...» «Mucho cuidado...» «No te asomes á la ventanilla...» «Que escribas en cuanto llegues...» «Buen viaje...» «¿Se le ocurre á usted algo?..» «Que te abrigues...» «No llores...» «¿Por qué no viene usted?..» «¿Y mi manta?..» «Cuidado con la cartera...» formando en el espacio aquel conjunto de gritos y de conversaciones un rumor semejante al que se desprende de una colmena.

Muchos ojos estaban enrojecidos, muchas manos se buscaban, estrechándose, muchos labios se unían en estallidos de amarga pena, muchos brazos se enlazaban, muchos corazones latían comprimidos, como si quisieran saltar del pecho abriendo brecha...

Aquel ambiente estaba impregnado de vida. Risas y sollozos con que se teje la existencia.

De pronto cesaron como por encanto los ruidos y las conversaciones y todo el mundo se abalanzó á orillas del andén, cerca de la vía. Allá á lo lejos sonó una bocina. El suelo retumbó con sordo rumor, como si lo conmoviese distante terremoto... Un silbido agudo, largo y desgarrador como un lamento... Un penacho de humo allá junto á la aguja... Una masa negra é informe que avanzaba resoplando y arrojando por sus costados chorros de vapor, como fluidas aletas de aquel enorme cetáceo, y luego la anillada cola del monstruo, avanzando y desarrollándose en la ancha vía con estrépito ensordecedor.

El tren, arrojando borbotones de espeso vapor, entró majestuosamente en la estación.

El movimiento, la agitación, el ruido, redoblaron en el andén.

Abriáanse y se cerraban con estrépito las portezuelas de los coches; unos viajeros pugnaban por salir un momento «para estirar las piernas;» otros, cargados de sacos y maletines, iban de vagón en vagón buscando donde acomodarse; oíanse voces broncas y chillonas, notas graves y acentos femeniles, que disputaban, bromeaban, reían, se quejaban, formulando llamadas, protestas, requerimientos, despedidas, en inmenso guirigay. Los mozos de la estación bullían como un enjambre de abejas en torno del furgón de equipajes, cargando y descargando bultos; los vendedores de pastillas, caramelos, licores, baratijas y periódicos asediaban á los viajeros... Los Tenorios y Mejías de la población ponían estrecho aunque momentáneo cerco á las Ineses y Anas asomadas á las ventanillas...

Entre tanto, y aun antes de que se detuviera el convoy, Manuel, desde su plataforma, arrojó una hambrienta mirada á aquel poste de la farola inmediato á la vía junto al cual solían esperarlo su mujer y su hija...

¡No estaban!.. Su mirada escrutadora penetró como un puñal en el confuso tropel de aquella muchedumbre inquieta; buscó por todas partes con ansia infinita, angustiado por la incertidumbre, ahogado, atenaceado por el hervor de la sangre que le hinchaba el corazón y le golpeaba las sienas.

Sonó repetidamente una campana... «Señores viajeros, al tren...» gritó una voz bronca y destemplada... Golpearon con estrépito al cerrarse las portezuelas de los coches...

Manuel instintivamente abrió una válvula... Hizo jugar la palanca... La máquina se estremeció lanzando un agudo alarido y principió á avanzar pausadamente...

En aquel momento, los ojos del maquinista se agrandaron como si quisieran salirse de las órbitas... Juana, su mujer, cruzaba el andén, llegando hasta el poste de la farola. Iba pálida, descompuesta, con una indecible expresión de angustia en la inconsciente vaguedad de su mirada, en el círculo amaratado de sus ojos, en el rictus doloroso de su boca...

¡Iba sola!.. Manuel lanzó un grito y su cuerpo cayó pesadamente en la plataforma.

El expreso se perdió á lo lejos coronado por un penacho de humo.

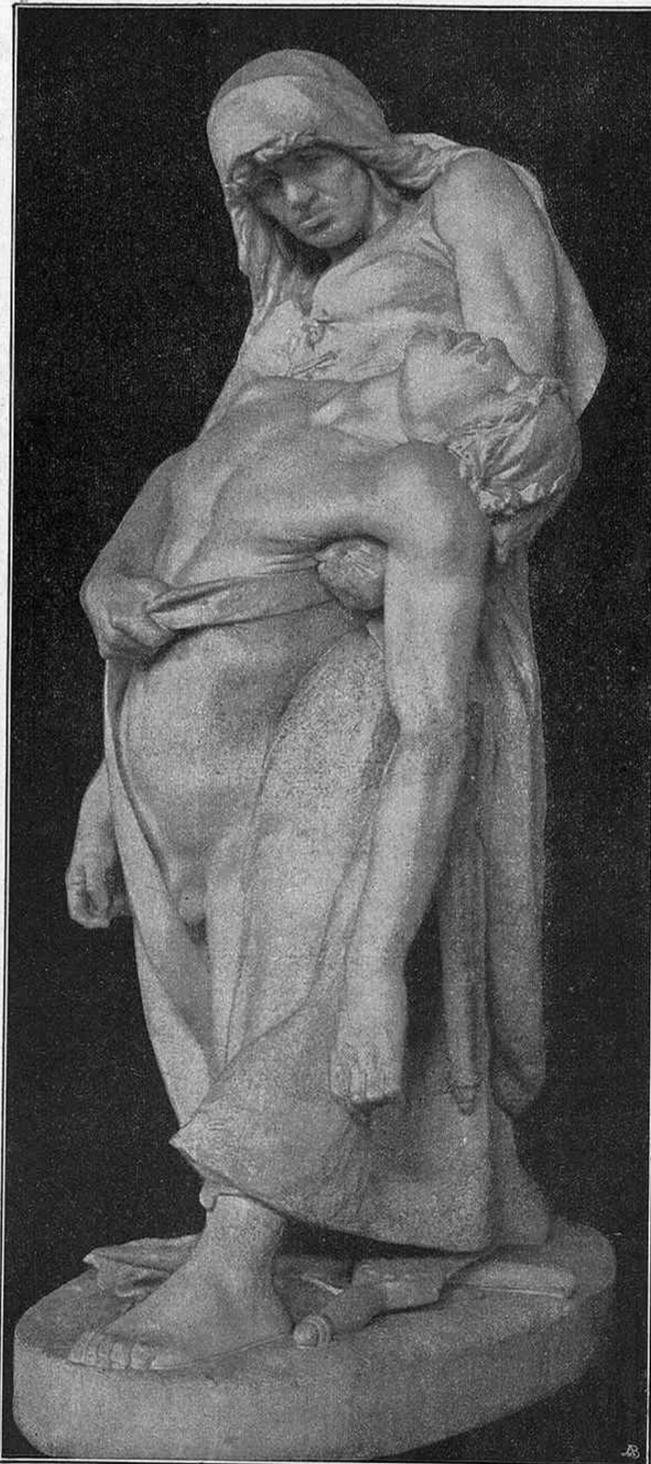
A. SÁNCHEZ RAMÓN.

(Dibajo de Camps.)

REPÚBLICA ARGENTINA.—BUENOS AIRES

TERCERA EXPOSICIÓN DE PINTURA ESPAÑOLA,
ORGANIZADA POR D. JOSÉ PINELO

Dos años habían pasado, desde la anterior exposición organizada por el artista Sr. Pinelo—de la que



Después del combate, escultura de Esteban Linding

nos ocupamos á su debido tiempo,—cuando nos sorprendió el anuncio de la inauguración de la presente, en el Salón Castillo.

A ella acudimos con el vehemente deseo de gozar de la belleza del arte pictórico, y nos encontramos que superaba á la anterior, en la calidad y cantidad.

El número de obras se eleva á 242, producto del talento de 66 artistas españoles, y afirmamos, con toda franqueza, que el conjunto resulta magnífico.

La exposición tiene como las dos anteriores todo el aspecto de un concurso eminentemente regional, pues los pintores andaluces están en mayoría; y su nota peculiarísima domina por completo, dando al conjunto un aspecto de armonía, de alegre combinación de colores que atrae agradable y plácidamente á la generalidad del público. Figuran estos artistas, en número de 35, con 136 obras, más de la mitad de los expositores y de los cuadros; y de ello no nos lamentamos, al contrario, alabamos el empuje y la empresa de tales pintores y aplaudimos sus esfuerzos buscando nuevos y valiosos mercados á sus obras de arte. Y aun excitamos á los de las demás regiones á que imiten su ejemplo.

Aparte disquisiciones y dejando para mejor ocasión nuestras ideas á este respecto, escribamos *calamo corriente* algunos conceptos del armónico conjunto de arte español que actualmente está contemplando el inteligente público bonaerense.

Empecemos por el organizador Sr. Pinelo, quien ha presentado doce telas y tiene ya nueve vendidas y sólo van quince días de inaugurada la exposición.

La factura de Pinelo en el paisaje, es atrayente en alto grado porque hay amor y pone el alma pintando

aquello visto toda la vida, que guarda sus recuerdos, sus horas de alegría y de tristeza, haciéndolo con entusiasmo, con fe de convencido, y triunfa. También tiene expuesto la *Charca del algarrobo*, premiado con tercera medalla en la Exposición Nacional de Madrid.

Sorolla tiene cuatro dibujos sobre tela, llamando poderosamente la atención *Los esclavos* é *Hilando*. Este último, apenas expuesto, fué adornado con el leterrito «vendido.»

Pradilla tiene una preciosa tela de regulares dimensiones, *Vendimiarío en las paludes pontinas*, que, como todo lo del maestro aragonés, se distingue por el vigor del dibujo y la exacta entonación del colorido.

Agrasot figura con cuatro preciosas telas, y en todas está bien representada la personalidad del insigne artista, sobre todo en *Un vendedor ambulante* y *El encuentro*, ambos admirablemente sentidos.

Alperiz mandó seis tablas, de las que tres ya llevan la señal de tener nuevo dueño. La que más se distingue, y por cierto con justicia, es la que lleva por título *Los recogedores*.

Benedito sólo figura con una tela, *Marina*, que representa la playa de Valencia, de muy excelente impresión.

Devanando la madeja es un hermoso lienzo del Sr. Beut, discípulo de D. Joaquín Agrasot, que figuró con el «cartelito» consabido desde la apertura de la exposición.

Flores de mi tierra y *El rosal amarillo*, dos preciosos cuadros debidos al mágico pincel del gran maestro D. Gonzalo Bilbao, ostentan también el deseado «cartel;» pero no así el tercero de sus cuadros presentados, *La mantilla negra*, trabajo muy admirado y muy discutido.

Viniegra tiene dos cuadros de regulares dimensiones, *Academia de baile* y *La toma de velo*, muy sentido y muy ornamental.

Villegas envió tres telas: tres poéticas figuras femeninas dignas del maestro. *Descansando* ha sido «adquirida.»

Y «adquirido» ha sido también un único paisaje de D. Casimiro Sainz, lleno de luz y de vida.

Ruiz Luna ha presentado una decena de asuntos varios, resaltando los paisajes y marinas al pastel.

Nuestro paisano Sr. Llaverías presenta catorce acuarelas, todas del puerto y alrededores de Barcelona, de las cuales, con ser hermosísimas y bien ejecutadas, sólo una lleva la nota de «vendido.»

Nuestro otro paisano Sr. Brugada tiene ocho óleos muy aceptables, algunos notabilísimos como *Murmuración* y *Desdenes*, este último «vendido,» amén de unos paisajes preciosos, justos de color, luz y ambiente.

A Andrés Cánovas también le fué «adquirido» á poco de estar expuesto un paisaje, el solo cuadro enviado.

Cuatro acuarelas y tres telas tiene Gárate, sobresaliendo *Idilio*, *El primer melón* y *Salida de toros á fines del siglo XVIII*, que han merecido muchos elogios. También los han merecido sus acuarelas.

García Ramos (Juan) fué el primero en vender sus dos cuadros enviados, *El quinquillero* y *Un fabricante de jaulas*, que han sido los más elogiados por aficionados é inteligentes.

García Rodríguez tiene dos telas, dos tablas y dos *gouache*, entre los que sobresale *El Viático en una calle de Granada*. Cuanto se encomie es poco al merecimiento real y efectivo del pequeño cuadro.

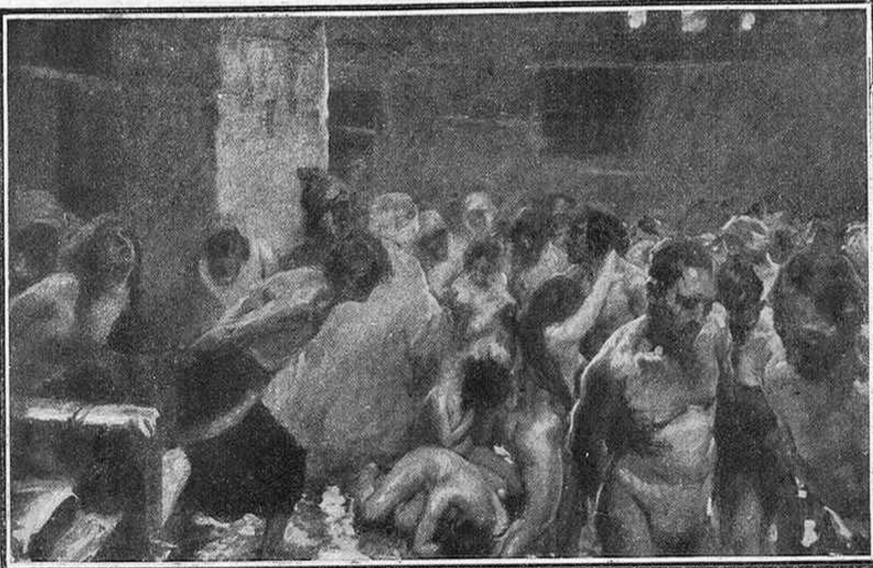
Para terminar agregaremos que, en la exposición, además de los mentados, figuran Manuel Alcázar y Alvarez Sotomayor, con un cuadro cada uno; Almar, con dos; Arizmendi, con tres; Beruete, con uno, *Barrio de Covachuelo*; Barreira y Bertodano, con tres cada uno; Campuzano, Cañaverall y Castro, con dos; Escalera, también con dos, de los cuales se ha vendido *Esperando al novio*, de mucho ambiente y sentimiento; Ferrant, con cuatro; García Ramos (José), también con cuatro, estando adquirido *Cigarrera sevillana*, de valiente factura; Godoy, con la hermosa tela *Dos buenas amigas*, vendida á poco de expuesta y muy ensalzada por la crítica porteña; Garnelo, con cuatro, entre ellos un boceto del cuadro ya conocido aquí, *La gruta de Lourdes*, y *Cuentan de un sabio*, etc., muy expresivo y que gráficamente explica el concepto de la inmortal décima; Gil, González, Gomar é Ibaseta, con dos cada uno; Hernández (Daniel), peruano, con *Un capitalista*, tabla que es un primor; Hernández Nájera, con tres; Hidalgo, con uno; Jiménez Martín, con diez y siete tablitas preciosas, tres vendidas; del difunto D. José Jiménez Aran-

da hay catorce obras, entre dibujos, *gouache* y óleo, dos vendidos; de su hermano Manuel, un abanico al óleo sobre cabritilla que resulta trabajo superior, vendido; de Luis Jiménez, siete cuadros, *La hija del jardinero* vendido; de López Cabrera, cuatro; de Martínez Cubells, dos, vendido *Vendedoras de avellanas*;

dos y mejor pagados; de Muñoz Degrain, cinco notabilísimos cuadros de regulares dimensiones, sobresaliendo *Lavadero en Andalucía*, *Ofelia* y *Alhambra*; Muñoz Lucena está representado por tres, vendido *En misa*; Parladé, por dos; Peña, por siete, tres delicadas cabezas al pastel vendidas; Ramírez,

men y Pepita; y Villalobos, por otros dos tipos de mujeres andaluzas.

El malogrado escultor, el gran artista Susillo, está también representado por dos preciosos relieves: una *Alegoría de la batalla de Trafalgar* y *El martirio de Santa Eulalia*.



REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES. - EXPOSICIÓN DE PINTURA ESPAÑOLA ORGANIZADA POR D. JOSÉ PINELO EN EL SALÓN CASTILLO. - ¡CÓMO VIENE!, cuadro de Tomás Muñoz Lucena. - LOS ESCLAVOS, cuadro de Joaquín Sorolla. - ESPERANDO, cuadro de José Villegas. - JUGANDO AL ESCONDITE, cuadro de José Jiménez Aranda. - LA MANTILLA NEGRA, cuadro de Gonzalo Bilbao. - UN PATIO SEVILLANO, cuadro de José García Ramos.

de Enrique Martínez Cubells y Ruiz, vendidos los dos expuestos, la *Huerta del Pilar* y *Pescadoras en espera*, dos telas de mérito superior dignas de detenida é inteligente crítica; de Mellado, dos; del simpático maestro Moreno Carbonero, una sola tela, *Una romería en Sevilla*, que fué de los primeros ven-

por seis; La Rosa, por dos; Ramos, por veintidós tablitas, cinco vendidas; Rico, y Sáenz, por dos cada uno; Emilio Sala, por cinco telas hermosísimas, sobresaliendo *Las muchachas* y *el jardinero* y *Los viudos consolados*; Senet, y Simonet, por uno cada uno; nuestro paisano Utrillo, por dos tipos preciosos, *Car-*

Resumiendo: el éxito ha sido franco con ribetes de magnífico, pecuniariamente hablando, durante la primera quincena de exposición, siendo de suponer que así se sostendrá hasta el final.

Buenos Aires, 1904.

JUSTO SOLSONA.

TRASLACIÓN DE LOS RESTOS

DEL EX PRESIDENTE KRUGER DESDE ROTTERDAM
AL AFRICA DEL SUR

En el mes de julio último falleció en Clarens (Suiza) el ex presidente de la República Sud-africana Pablo Kruger, el héroe de la epopeya transvaalense, el venerable anciano cuyo nombre irá eternamente unido al de aquel pueblo humilde que por defender su independencia no vaciló en medir sus fuerzas con un coloso como Inglaterra. La causa de la justicia quedó vencida en aquella lucha titánica; la soberbia Albión despojó á los boers de aquellos territorios que habían conquistado con su sangre y fertilizado con su perseverancia y con el sudor de su incesante trabajo. Pero la gloria de aquellos que lucharon en defensa de sus hogares y de sus instituciones será sin duda más duradera que el poder de sus vencedores, ya que las naciones que se engrandecen con la conquista mueren más ó menos tarde, dejando en pos una estela de odios y maldiciones, al paso que el recuerdo de los vencidos por la soberbia y el despotismo perdura eternamente y eternamente es admirado. Pablo Kruger fué la encarnación de aquel pueblo; mientras pudo, le gobernó sabiamente en la paz y le guió valerosamente en la guerra; y cuando sus fuerzas le abandonaron, cuando se debilitaron sus energías físicas, vino á Europa para ver si lograba mover la opinión en pro de los suyos que allá en el Africa del Sur seguían combatiendo, y conseguir de las grandes potencias que impidieran el vencimiento y la destrucción del pueblo boer. Su empeño fué vano; los poderosos no quisieron ayudar al débil por miedo de atraerse la animadversión del fuerte, y se consumió la tremenda injusticia.

Kruger se quedó en Europa como desterrado y en este destierro ha muerto; pero su cuerpo ha sido devuelto al país en donde tuvo puestos sus más grandes afectos. Desde Rotterdam, un vapor fletado con los productos de una suscripción particular ha conducido sus restos mortales al Africa del Sur. Allí encontrarán eterno descanso; allí encontrarán también la veneración de lo que de su pueblo queda; y hasta allí llegarán el respeto y la admiración de las venideras generaciones.—X.

CRÓNICA DE LA GUERRA

RUSO-JAPONESA

Rusia é Inglaterra han firmado ya el convenio relativo á la constitución de la comisión internacional que ha de emitir informe sobre el incidente de Hull. Este convenio está redactado en los términos siguientes:

1.º La comisión se compondrá de cinco individuos, un oficial inglés, otro ruso, otro norteamericano y otro francés. Estos cuatro comisionados elegirán un quinto. Si no pueden ponerse de acuerdo, la elección de este quinto comisionado se confiará al rey de un país que se determinará ulteriormente.

2.º La comisión abrirá una información sobre todas las circunstancias del desastre y determinará las responsabilidades.

3.º La comisión tendrá plenos poderes para resolver todas las cuestiones de procedimiento.

4.º Las partes se obligan á proporcionar á la comisión todos los datos necesarios, todas las facilidades...

5.º La comisión se reunirá en París lo más pronto posible después de firmado el convenio.

6.º El informe de la comisión será comunicado oficialmente á los respectivos gobiernos.

rio *Novoie Vremia*, de San Petersburgo. Al entrar en el mar del Norte, la escuadra se dividió en tres grupos, yendo á la vanguardia los torpederos y á retaguardia los acorazados *Suvarof*, *Alejandro III*, *Borodino* y *Oriol*. A las ocho de la noche del 31 de octubre, un despacho recibido en el *Suvarof* por la telegrafía sin hilos comunicaba que el transporte *Kamtchatka* se había quedado atrás de su división,

la segunda, y poco después una serie de despachos pedían datos acerca de la posición de esta división. Estos despachos llevaban la firma del *Kamtchatka*; pero habiendo parecido sospechosos, contestóse á ellos preguntando el nombre del padre de un oficial del citado buque, pregunta que quedó sin respuesta.

De pronto, á media noche, divisáronse delante de los acorazados algunos barcos que navegaban á toda velocidad y se vieron al mismo tiempo algunos cohetes verdes, señal de buques en peligro de naufragio; y casi inmediatamente después la escuadra aparecía iluminada por los rayos de un proyector eléctrico, procedentes probablemente de un vapor que acompañaba á los torpederos japoneses ó tal vez de uno de éstos. Dichos torpederos, iluminados entonces por los proyectores rusos, alejáronse en distintas direcciones, siendo recibidos por el fuego de los acorazados *Alejandro III*, *Borodino* y *Oriol*.

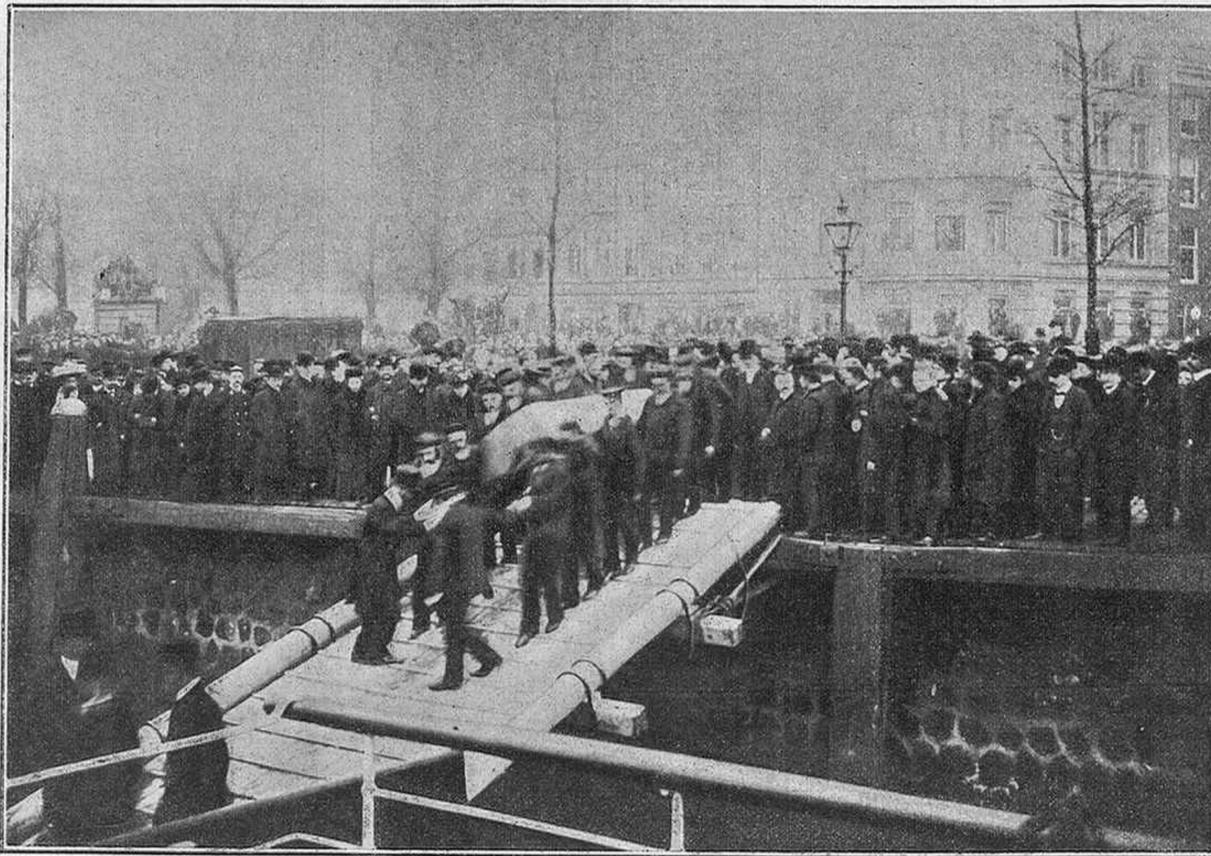
En aquel momento, varios vaporcitos, con apariencias de barcos de pesca, pero que navegaban de una manera sospechosa y que no llevaban luces ni señales, cortaron el camino á los acorazados y aun pudo ser que lanzaran algunas minas flotantes; á pesar de lo cual, el almirante mandó cesar el fuego y prosiguió su marcha, considerando peligroso comprometer sus más fuertes unidades si permanecía en aquellos lugares después de haber desaparecido los torpederos, sobre todo cuando había allí varios vapores que podían socorrerse mutuamente.

El autor de este relato termina diciendo que uno de los torpederos japoneses fué echado á pique y que si los pescadores no estaban en connivencia con los japoneses, por lo menos éstos se aprovecharon de su presencia para resguardarse.

Esta versión podrá ser ó no verídica, pero mientras la comisión internacional no haya dicho la última palabra en este asunto, la narración del oficial ruso es tan digna de crédito, por lo menos, como la explicación que del suceso dieron los pescadores de Hull, ya que si puede suponerse parcialidad en el uno, también podemos suponerla en los otros, interesados, en caso de haber culpa ó complicidad de su parte, en disfrazar los hechos de modo que tales complicidad ó culpa no aparecieran.

Suspendamos, pues, todo juicio hasta que la comisión haya emitido su informe.

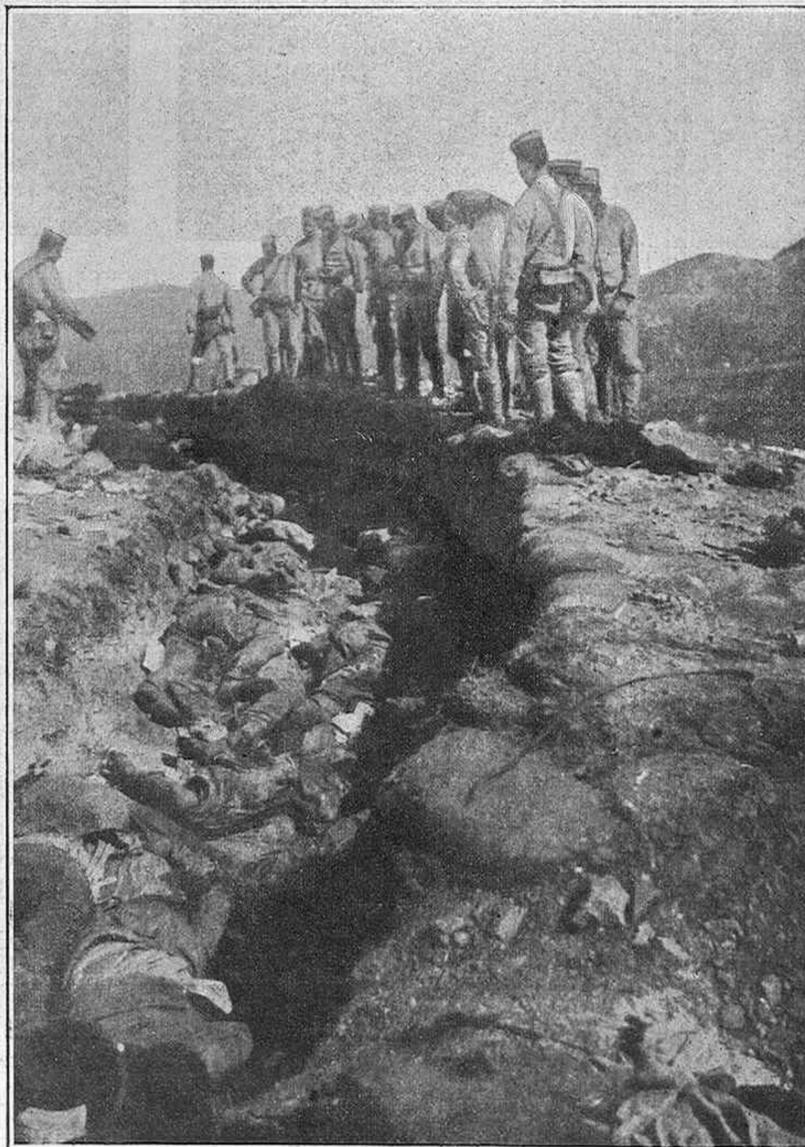
Al Sur de Mukden, la situación de los beligerantes es la misma en que los dejáramos en nuestra última crónica. Continúan allí las escaramuzas sin importancia, y siguen rusos y japoneses fortificando sus respectivas posiciones. El día 7, sin embargo, los japoneses emprendieron un ataque algo más serio, consiguiendo desalojar á las avanzadas enemigas de algunas localidades; pero habiendo recibido refuerzos los rusos, recuperaron las aldeas que habían perdido. Todo indica, pues, que la batalla que hace poco se consideraba inminente se aplazará



EL FINAL DE UNA EPOPEYA. — Embarque en el puerto de Rotterdam, en 31 de octubre último, de los restos mortales del ex presidente de la República Sud-africana Pablo Kruger, que han de ser conducidos al Africa del Sur. (De fotografía.)

En tanto que la comisión se reúne y aclara definitivamente el asunto, creemos interesante publicar el

relato que uno de los oficiales rusos de la segunda escuadra del Pacífico ha enviado desde Vigo al día-



GUERRA RUSO-JAPONESA. — Una trinchera llena de cadáveres de soldados rusos y japoneses después de la batalla de Liao-Yang. (De fotografía.)

habían perdido. Todo indica, pues, que la batalla que hace poco se consideraba inminente se aplazará

habían perdido. Todo indica, pues, que la batalla que hace poco se consideraba inminente se aplazará

por algunos días ó por algunas semanas, hasta tanto que Kuropatkine haya recibido todos los elementos combatientes del nuevo cuerpo de ejército que desde Rusia le envían, ó hasta que, rendido Puerto Arthur, pueda Oyama disponer de las fuerzas sitiadoras de aquella plaza.

so ataque contra las fortificaciones de Puerto Arthur no ha tenido más resultado que ocasionar considerables pérdidas á los japoneses.

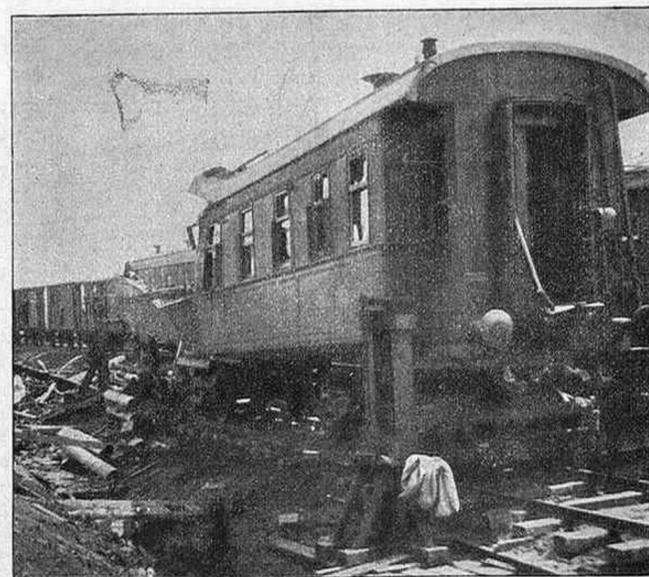
Aun cuando hace días que no se han recibido noticias oficiales del general Stoessel, dícese que aún tiene medios para resistir mucho tiempo, pues detrás

sante de los japoneses ha destruido ó incendiado gran número de edificios, y los proyectiles que llegan hasta el puerto han echado á pique varios buques mercantes y ocasionado graves averías á los de guerra.

El coronel francés Marchand, el «héroe de Fasho-



La esposa del general Stoessel, cuya heroica conducta en Puerto Arthur al lado de su esposo excita universal admiración.



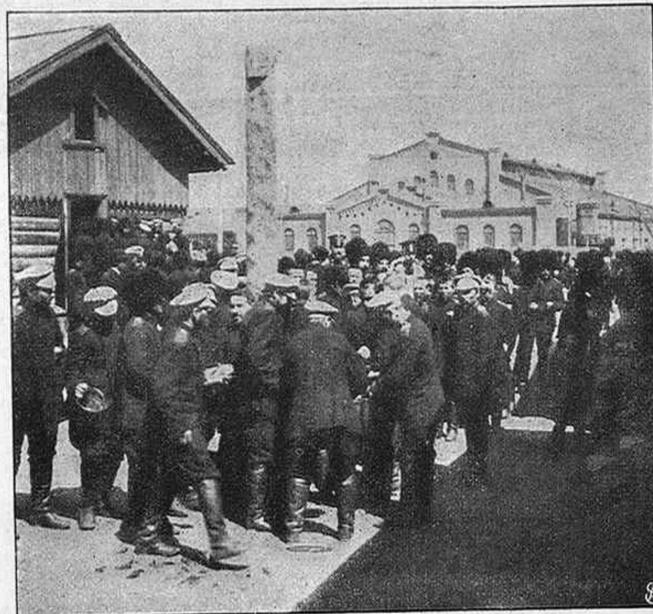
GUERRA RUSO-JAPONESA. - Carruajes de mano chinos en Mukden. - Tren sanitario ruso descarrilado. (De fotografías.)

Ha transcurrido otra de las fechas indicadas para la toma de Puerto Arthur, la de 3 de noviembre, cumpleaños del Mikado, y Puerto Arthur sigue resistiendo con la misma tenacidad y con igual heroísmo que desde hace tantos meses causan la admiración del mundo entero. Después de los ataques realizados hasta fines de octubre, pudieron los japoneses avanzar hasta muy corta distancia de los fuertes de Songshu, Ehrlung y Kekwan; pero los asaltos que intentaron contra los dos primeros fracasaron por completo, y aun cuando, según despachos oficiales de Tokio, dicen que ambos fuertes han quedado destruidos y su artillería reducida á silencio, alguna capacidad de resistencia deben tener todavía cuando los sitiadores no han podido apoderarse de ellos á pesar de sus terribles asaltos de los primeros días de este mes. Es más, los japoneses, según afirma el corresponsal de un importante diario londinense, á duras penas pueden sostenerse en las posiciones conquistadas, porque están expuestas al fuego cruzado de las fortificaciones que aún conservan los rusos.

de los antes citados fuertes permanentes han construido los sitiados una serie de fortificaciones que les permitirían hacer frente á los asaltantes aun después de haber éstos abierto brecha en la línea principal.

da,» en un artículo recientemente publicado en *Le Figaro* de París dedica los siguientes párrafos á la defensa de Puerto Arthur:

«En la cima de las colinas coronadas de fuertes



GUERRA RUSO-JAPONESA. - Cocina de campaña en una estación del ferrocarril transiberiano. - Soldados rusos trabajando en las fortificaciones (De fotografías.)

Las pérdidas de los japoneses, en estas últimas operaciones, han debido ser inmensas, mayores, si cabe, que en las anteriores, puesto que mayor debió ser su empeño en conmemorar con la tan deseada toma de la plaza el aniversario del natalicio de su emperador, fiesta nacional en el Japón. Los corresponsales ingle-

Además, todos los corresponsales están contestes en que el bloqueo del almirante Togo dista mucho de ser efectivo, de modo que la plaza recibe continuamente víveres en abundancia y hasta municiones,

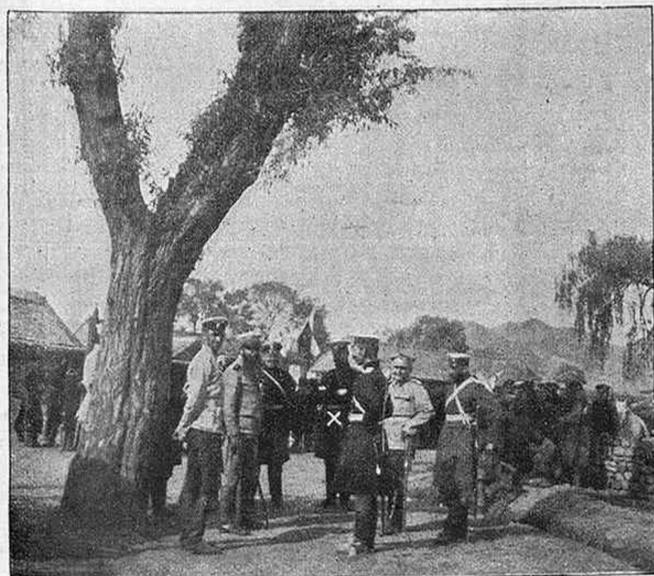
que rodean la rada, enciéndense los proyectores. Los soldados inclinados sobre los parapetos interrogan el horizonte iluminado por los rayos de luz blanca por donde tal vez aparezca el pabellón de San Andrés ondeando sobre los mástiles de los buques de la escuadra de socorro que ha de llegar de Europa. Y la ansiedad aumenta al par de la viril resolución del sacrificio aceptado. ¡La vida por el tsar!

»Lo que defienden el general Stoessel y sus heroicos regimientos no son sus existencias, ni sus murallas, ni la ciudad de humeantes ruinas, sino los últimos buques inmóviles en el fondo de la rada, los acorazados y cruceros con los cuales volverá Skrydlof á hacerse á la mar si llegan los del Báltico. Los buques son también lo que los japoneses sitian y cañonean día y noche por encima de las derruidas fortificaciones.

»Al pie de las murallas de Puerto Arthur, están á un lado la suerte de Rusia y al otro la del Japón y su potencia marítima, encadenadas por la soberbia defensa. ¿Cuántas semanas, cuántos días, cuántas horas se prolongará esta situación?

»¡Dios proteja á Rusia!

»Si los buques de Rodjestoensky llegan al mar de la China antes de que perezca Stoessel, el pabellón moscovita recobrará el dominio oceánico y el ejército japonés del continente quedará prisionero sin necesidad de una batalla.»—R.

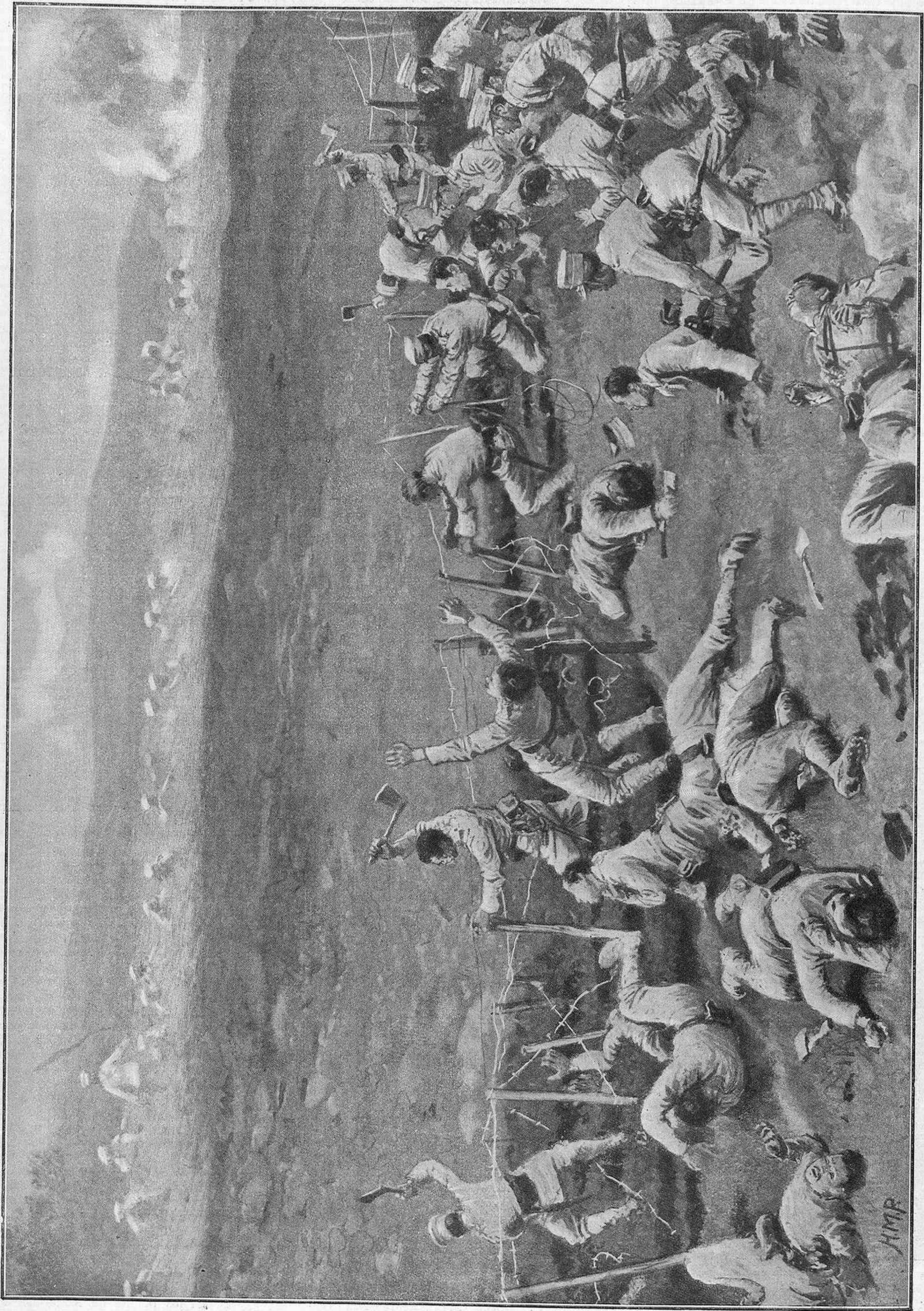


GUERRA RUSO-JAPONESA. - El agregado militar alemán mayor Tettan (x), en el ejército ruso del Este. - La condesa Bobrinskaja (x), principal organizadora de la Cruz Roja, en medio de un grupo de médicos y de sanitarios. (De fotografías.)

ses, á quienes no puede tacharse de parcialidad en favor de los rusos, dicen unánimemente que las fuerzas sitiadoras han sufrido un nuevo fracaso, y uno de ellos, el del *Daily Telegraph*, añade que el furio-

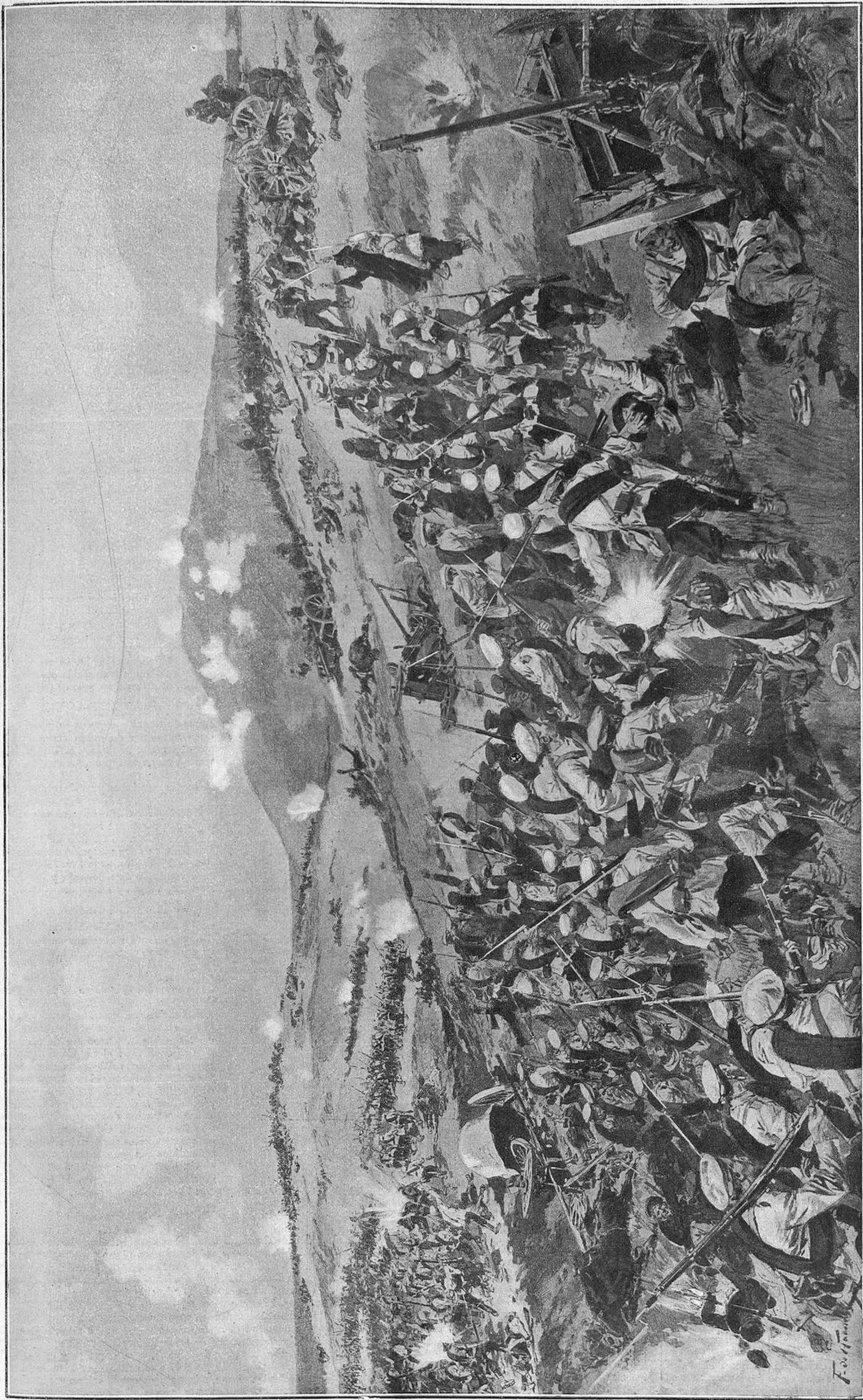
que conducen varios buques atraídos por el cebo de las grandes ganancias que con este tráfico realizan. De todos modos, la situación de la plaza se va haciendo más difícil de día en día; el bombardeo ince-

llegan al mar de la China antes de que perezca Stoessel, el pabellón moscovita recobrará el dominio oceánico y el ejército japonés del continente quedará prisionero sin necesidad de una batalla.»—R.



GUERRA RUSO-JAPONESA.—Gastadores japoneses destruyendo los obstáculos con que los rusos defendían sus posiciones en Liao-Yang. (Dibujo de H. M. Paget, sobre un croquis del natural.)

La primera línea de defensa rusa en Liao-Yang era una serie de bajas colinas. La posición tenía un frente atrincherado y se hallaba protegida por una valla de alambre espinoso, detrás de la cual había una zanja con el fondo lleno de puntas agudas. En la madrugada del 31 de agosto el 41.º regimiento japonés se apoderó de esta posición después de haber perdido 75 de los 100 gastadores que les abrieron paso destruyendo á hachazos las alambradas.



GUERRA RUSO-JAPONESA.—La infantería del general ruso Kondratovitch recuperando durante la batalla de Liao-Yang los cañones que le había tomado el ejército del general japonés Kuroki.

(Dibujo de F. de Haenen sobre un croquis del natural de Lionel James.)

Donde más sangrienta fué la batalla de Liao-Yang fué seguramente en el ala izquierda rusa, que hubo de luchar contra el ejército de Kuroki. Los rusos utilizaron la comarca montañosa de Sy-kwan-tun, como eje desde el cual pudieran lanzar fuerzas superiores contra Kuroki; pero antes de que pudiera concentrar tropas suficientes para este supremo esfuerzo, se apoderaron de aquella posición rusa. El día 2 de septiembre los rusos se arrojaron denodadamente sobre la posición perdida y lograron recuperarla junto con los cañones que les habían tomado los japoneses, luchando para ello heroicamente.

NUESTROS GRABADOS

La elección presidencial en los Estados Unidos.—El día 8 de este mes ha sido la jornada decisiva de la elección presidencial de los Estados Unidos; y aun cuando las

sabido por modo admirable adaptar las provechosas enseñanzas allí aprendidas á las tendencias individualistas de la escultura moderna. Después del combate es buena prueba de ello; por su asunto tiene este grupo semejanza con otros muchos de la antigüedad; sin embargo, lleva impreso un sello nacional, y á poco

ellos se reflejaron el cielo, los prados y montañas de la región cantábrica. Han de considerarse como dos bonitos apuntes que reproducen con fidelidad el aspecto de la moderna Lutecia, envuelta en los vapores acuosos del río y sin el atractivo de nuestro sol meridional.



MR. ROOSEWELT,
candidato republicano á la presidencia



MR. FAIRBANKS,
candidato republicano á la vicepresidencia



MR. PARKER,
candidato demócrata á la presidencia



MR. DAVIS,
candidato demócrata á la vicepresidencia

La elección presidencial en los Estados Unidos de la América del Norte

operaciones electorales no terminarán hasta el día 4 de mayo de 1905, pues el mecanismo de la elección es complicadísimo, puede afirmarse con toda seguridad que el candidato que ha triunfado en esta votación de compromisarios, en la que toman parte todos los electores de la República, será definitivamente elegido presidente, porque el mandato de aquéllos es imperativo. La victoria en esta votación previa ha sido para los candidatos republicanos Mr. Roosevelt, para la presidencia, y Mr. Fairbanks para la vicepresidencia, contra los cuales luchaban los demócratas Mr. Parker y Mr. Davis. La batalla preparatoria ó sea la campaña de propaganda tiene en los Estados Unidos una importancia extraordinaria, luchando ambos partidos á fuerza de conferencias, de folletos y sobre todo de millones. Parece mentira lo que cuesta una elección presidencial: la de 1896 costó 75 millones de francos; la de 1900, 125 millones; calcúlese por esta progresión lo que habrán importado los gastos de la actual. La mayor parte de estas cantidades son para los millares de oradores reclutados por los comités nacionales y regionales, que reciben 550 francos semanales cada uno por su elocuencia y 40 francos diarios para sus gastos. Este solo capítulo de la oratoria consumió en 1900, durante los tres últimos meses anteriores á la elección, la friolera de 55 millones. Las elecciones del día 8 han sido reñidísimas, especialmente en Nueva York, en donde la afluencia de electores á los colegios ha sido enorme: según parece, los agentes de la célebre asociación Tammany que apoyaba á Mr. Parker disponían de 1.750.000 francos para comprar á los electores dudosos y á los falsos electores; pero éstos últimos fueron muy vigilados por la policía, que había recibido 14.000 órdenes de arresto firmadas en blanco para poder poner inmediatamente á buen recaudo á esos productos de la generación política espontánea.

Momentos de angustia, acuarela de Juan Bartels.—Este notable pintor alemán ha logrado lo que es tan difícil de conseguir en un arte tan extendido como el pictórico, crearse una personalidad, un estilo, un modo de ser propios. Nuestros lectores habrán podido convencerse de ello al ver las obras suyas que sucesivamente hemos ido reproduciendo y que no se confunden ni pueden confundirse con ninguna otra. Bartels no es sólo el pintor de los tipos, de las costumbres y de los espectáculos marítimos; no sólo ha llegado á la posesión completa de la psicología de las poblaciones que junto al mar y del mar viven, sino que además ha sabido encontrar las formas y los colores más apropiados á estos asuntos, que se traducen en trazos y pinceladas geniales y personalísimos. El cuadro suyo que hoy publicamos es una nueva confirmación de su extraordinario talento y de sus excepcionales aptitudes técnicas: el cielo agrisado, el mar que comienza á encrespase, el viento que sopla con fuerza, indican á las claras la proximidad de la tormenta; pero más que todos estos signos atmosféricos nos hace presagiar que la tempestad se acerca la angustiada expresión de esas infelices mujeres que en la playa esperan la llegada de las barcas pescadoras. Aunque todo es hermoso en esta acuarela, llévase principalmente nuestra admiración ese interesante grupo de la madre con el pequeñuelo en brazos y la otra niña medrosamente agarrada á sus faldas: el dolorido semblante de esa infeliz, el contraste que su ansiedad y su temor forman con la tranquila faz del inocente dormido, es una de esas notas que bastan para hacer famoso á un artista.

Después del combate, escultura de Esteban Sinding.—Pocos artistas gozan fuera de su patria de tanta y tan merecida fama como el escultor noruego Esteban Sinding. Aunque destinado por su padre á la carrera de Derecho, que cursó en Cristianía, no pudo resistir á sus aficiones artísticas, y en 1870, cuando contaba veinticuatro años, decidió consagrarse exclusivamente á la escultura y en Berlín primero, en París después y finalmente en Roma estudió y se perfeccionó en el arte que había de conducirle al templo de la gloria. Actualmente, y desde hace veintidós años, reside en Copenhague, que ha llegado á ser para él una segunda patria. Sus obras revelan la influencia de su larga estancia en la ciudad eterna; pero los profundos estudios que allí hizo del arte clásico sólo le sirvieron para desenvolver y acentuar su personalidad artística, que ha

que se le contemple se advierte que no hay en él la suave poesía del poema griego ó latino, sino la poesía ruda de una leyenda del Norte.

Monumento á César Franck, obra de Alfredo Lenoir.—Francia acaba de pagar una deuda que desde hace tiempo tenía contraída con el ilustre compositor, cuyo talento no supo apreciar en vida y cuya muerte, acaecida hace trece años, pasó casi inadvertida, sin que á su entierro concurrieran esas representaciones oficiales que tanto se prodigan, no pocas veces para rendir homenaje á pobres medianías, cuando



Monumento á César Franck,
recientemente inaugurado en París, obra de Alfredo Lenoir

no á verdaderas inutilidades. César Franck, que vivió de lo que le producía su plaza de organista y sus lecciones de piano; que no tuvo la satisfacción de verse aclamado ó siquiera comprendido por una multitud, ha triunfado después de muerto, y hoy no sólo sus obras son oídas con entusiasmo y admiración, sino que su nombre es reconocido universalmente como el del iniciador de una nueva escuela musical francesa. La musa de César Franck era serena, inmaculada, divina, inspiradora de dulces ensueños y de misticismos suaves; como ella, ha querido Lenoir que fuese la imagen del compositor por él modelada en mármol. El monumento que se ha inaugurado recientemente en París, responde admirablemente al modo de ser del músico y al carácter de sus obras.

Apuntes de París.—El Sena, cuadro de Andrés Larraga.—Los dos cuadros que reproducimos, obra del pintor Sr. Larraga, han de estimarse como discretos estudios y recuerdo de su corta permanencia en la capital de la vecina República, en donde halló medio de darse á conocer ventajosamente. Los dos pequeños lienzos que damos á conocer á nuestros lectores, sepáranse del sello peculiar que imprime á sus paisajes cierta melancólica y poética entonación, cual si en

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—BARCELONA.—Salón París.—Van renovándose las exhibiciones, demostrándose con ello el creciente número de aficionados y de artistas, prueba evidente de cultura y de la influencia innegable de las bellas artes. El pintor señor Palmerola atrajo por medio de sus obras la atención de los visitantes del Salón París. Varios paisajes y numerosos retratos al lápiz constituyen la exposición organizada por el artista á que nos referimos. Sin que sea nuestro ánimo oponer reparo á las producciones pictóricas, no nos recatamos en dar preferencia á los dibujos, puesto que en ellos podían notarse cualidades muy recomendables.

Resultado provechoso de sus excursiones artísticas son los veintidós lienzos expuestos por el Sr. A. Ros y Güell. Impresiones ó estudios los titula su autor, y en realidad merecen este calificativo, con la circunstancia de referirse á comarcas ó lugares de la región catalana y singularmente á aquellos en que la naturaleza más encantos ofrece y más contrastes presenta, que el artista ha logrado reproducir con inteligencia y plausible discreción. De suerte que el Sr. Ros y Güell ha logrado el doble objetivo, cual es el dedicar al arte y á su país el tributo que merecen y que su entusiasmo y cariño le aconsejan.

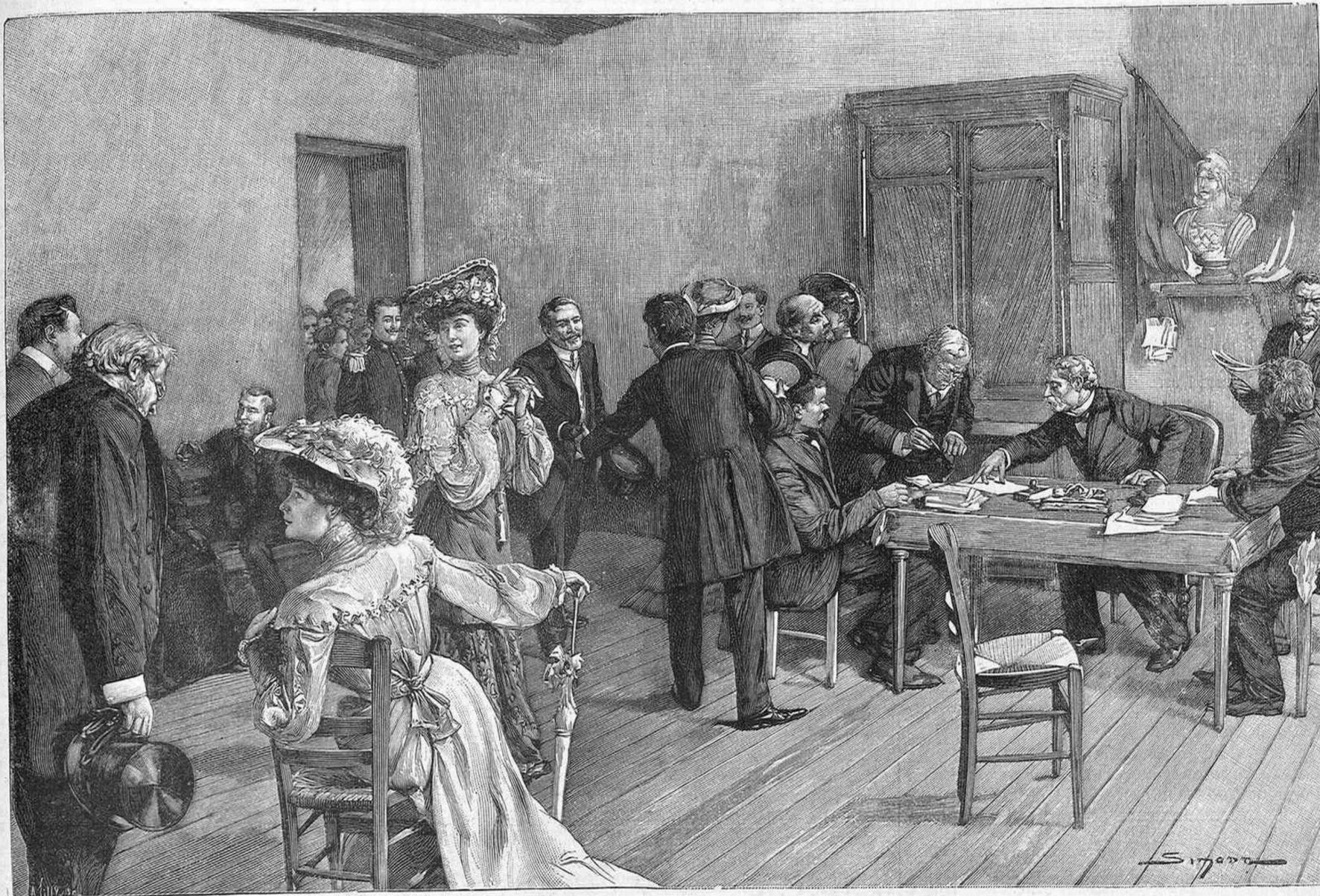
El Sr. Baixas, ventajosamente conocido, ha expuesto también algunos paisajes, dignos de su buen nombre y de quien como él ha tomado parte en varios palenques artísticos. Bien observados y mejor interpretados merecen un aplauso que le tributamos, pues á él tiene derecho por su continuada labor y su sinceridad.

Espectáculos.—Barcelona.—Se ha estrenado con excelente éxito en el teatro Romea el hermoso drama en un acto de Ignacio Iglesias *Juventut*, en cuya ejecución obtuvieron grandes y merecidos aplausos la Sra. Jarque, que rayó á gran altura, la Sra. Morera y los Sres. Rojas, Barbosa, Vinyas y Daroqui.

—El eminente violoncelista Sr. Casals, en unión del notable pianista Sr. Bauer, ha dado dos conciertos en el teatro de Novedades: tocó en el primero el Sr. Casals la *Suite en do menor* de Bach, el *Chant du soir* de Schumann, el *Cygne* de Saint-Saens; el Sr. Bauer la *Fantasia* de Schumann, el *Scherzo* de Mendelssohn, y el *Estudio en re bemol* y *Legende de Saint Francis marchant sur les flots* de Liszt; y los dos juntos la *Sonata en fa mayor* de Brahms, *Waldesruhe* de Dvorak y la *Tarantela* de Klenzel. En el segundo tocaron: el Sr. Casals una *Sonata* de Haydn, la *Danza húngara* de Brahms y el *Allegro* de Saint-Saens; el Sr. Bauer la *Sonata* 110 de Beethoven, la *Fantasia en fa menor* de Chopin, la *Sonata* de Scarlatti, y la *Cabalgata de las Walkirias*; y los dos juntos la segunda *Sonata* de César Franck. Cuanto se diga del éxito de ambos conciertos es poco; los dos artistas fueron aplaudidos con gran entusiasmo, especialmente el Sr. Casals, que arrebató al público con su dicción maravillosa, con la intensidad de su sentimiento y con su prodigiosa ejecución.

—La Asociación Musical de Barcelona ha dado dos conciertos en el Salón llamado de la Reina Regente. El primero fué dedicado á *música de cámara* de Schumann, habiéndose ejecutado el *Cuarteto en mi bemol* para piano é instrumentos de cuerda, el *Cuarteto en la* para instrumentos de cuerda (primera audición en Barcelona), y el *Quinteto en mi bemol* para piano é instrumentos de arco, habiendo sido muy aplaudidos los Sres. Pellicer, Sánchez, Segura, Gálvez y Dini, que ejecutaron admirablemente todas las piezas del programa. En el segundo se ejecutaron el *Concierto en re mayor* de Handel, para orquesta; el *Concierto en mi bemol* de Mozart, para dos pianos y orquesta; la *Cantata n.º 78* de Bach, para orquesta y coros, y el aria de Beethoven *Ah perfido!* que cantó muy bien la Srta. Correa: todas las piezas, admirablemente dirigidas por el maestro señor Lamothe de Grignon, merecieron entusiasmas aplausos.

FLEUR D'ALIZE Nouvelle Parfum extra-fine.
VIOLET, 20, 24 ITALIENS, PARIS.



La boda de Graciana y Pedro se celebró con todas las pompas, profusiones y ceremonias anticuadas y encantadoras

LA ZARZALERA

NOVELA ORIGINAL DE PABLO BERTNAY—ILUSTRACIONES DE SIMONT

(CONCLUSIÓN)

—Después del ajenjo vendrá la miel. Le caso á usted, está convenido, con una muchacha que entusiasmará al barón más aún que Graciana. Y usted, amigo Daniel... Cuando usted la vea... ¡Es un ángel!

—Sí, sí, ya lo sé; todas las muchachas casaderas que se presentan á un soltero disponible son siempre ángeles.

—Pero yo soy más escrupulosa; y como debo á usted una compensación, se la daré completa.

—¿Cómo es esa joven?

—Rubia, no muy alta, rosa y blanca. Cabello rizado, que envuelve su cabeza en una aureola de oro. Rica y muy aficionada á vivir en el campo. Sí, en París hay esos fenómenos... ¡Y linda!..

—¿Mucho? ¿Mucho?..

—La va usted á amar demasiado.

—Nunca será bastante. Y á usted la adoro.

—De ese modo, no me opongo. Pero, sabe usted, quiero el sacrificio completo.

—¿No he hecho todavía bastante traición á mi padre y señor?

—No; necesito más. Necesito su voto personal de usted...

—¿Para qué? Antonio es ya vencedor.

—Lo necesito.

—Pero dígame usted al menos por qué.

—Se lo diré el domingo, cuando haya usted consumado el sacrificio.

—¿Cómo lo sabrá usted?

—Todo se sabe, amigo mío. Quiero su promesa de usted.

—¡Ah! ¡Bonito oficio estoy haciendo!.. ¡Vaya un hijo!.. Pero es usted tan hermosa... Pues bien, de acuerdo; lo juro...

—Y ahora soy yo la que le adoro á usted... Hasta pasado mañana...

—¿No nos vemos mañana?

—No; me voy á Lyon.

—¿Para qué, gran Dios?

—¿No lo ha comprendido usted?.. A buscar á Graciana y á traerla en triunfo.

.....

* * *

¡Traer á Graciana! ¡Oh! Sí; Camila no pensaba más que en eso.

Hacía un mes que la pobre muchacha estaba encerrada en el convento, muriéndose de impaciencia y de aburrimiento, aunque sumisa y fiel á la promesa hecha á Camila de ser una pensionista ejemplar y edificante.

Para animarla y darle valor, Camila le escribía con frecuencia. ¿Pero qué podía decir en aquellas cartas destinadas á ser leídas palabra por palabra por una monja antes de dárselas á Graciana?

Lo más que podía hacer era darle, entre líneas, la feliz seguridad de que todo iba bien en la Zarzalera, donde todos serían dichosos viéndola volver lo más pronto posible.

Graciana, por su parte, no podía responder más que trivialidades semejantes y por la misma razón. Si al menos hubiera podido distraerse contando á su tía la crónica del convento... Pero aquellas habillitas estaban también prohibidas y su «mal espíritu» no hubiera encontrado gracia en la madre superiora. Tenía, pues, que limitarse á echar de menos la Zarzalera... y no mucho.

Por eso tenía Camila tanta prisa por llegar y traerla á la casa de la que había salido tan de mala gana.

Como el barón poco tiempo antes, Camila se fué en derecha á la oficina del banquero.

—Venga esa mano, señor cuñado, le dijo cuando asombrado y solícito salió á su encuentro.

—¡Ah! Señora, con gran placer... ¡Qué honor!

¡Cuánto deseaba el feliz encuentro que me permitiera recordar á usted que hemos sido amigos! Entonces era usted una jovencita...

—Espero que continuará nuestra amistad... Y puesto que estamos en familia, hablemos de nuestros asuntos. ¿Quiere usted?

Le contó la aventura, excepto el primer episodio, y acabó diciendo:

—El barón se va á poner furioso, pero le reservo una buena compensación. Voy á casar á su hijo con una linda joven que conozco y con la cual será tan feliz como él puede serlo... Una preciosa muchacha casi tan encantadora como Graciana, y lo es mucho mi sobrina, por lo que felicito á usted.

—La ha visto usted muy poco, sin embargo.

—Pero me ha bastado, respondió Camila sin turbarse lo más mínimo. Ya sabe usted que las mujeres nos leemos unas á otras en el fondo del corazón. El suyo es delicioso y encuentro natural que ella y ese leal muchacho se hayan amado. Pedro es mil veces superior á Daniel de la Rochere, muy amable, pero un poco ligero y que en un mes se ha enamorado, que yo sepa, de tres mujeres, á una de las cuales no ha visto nunca.

—¡Tanto como eso!

—Sí; primero Graciana, después yo...

—En cuanto á eso, debe usted de ser la única que lo extrañe.

—Gracias, cuñado, por ese soberbio cumplimiento.

—No lo es, se lo juro. ¿Y la tercera?

—La joven que le he prometido para consolarle...

—¿De haberla perdido á usted?

—Puede ser. Pues bien: Pedro Boissier es otro hombre y amará á Graciana con la tenacidad y la valentía que ha empleado en quererla hacer suya. ¡Bien la ha necesitado, el pobre muchacho, para emprender contra su padre la lucha que Graciana ha

sostenido contra todos ustedes!.. No hablo de su fortuna, igual por lo menos á la de Graciana, á la que yo cederé por contrato todos mis derechos á la Zarzalera...

—¡Ah! Señora..., tal presente...

—Será mi regalo de boda.

—¿Qué he de responder yo á tales argumentos? Hágase como usted desea..., si Graciana consiente, añadió riéndose.

—¿Quiere usted que vayamos á preguntárselo?

—¿Cree usted mi presencia necesaria? Estoy un poco frío con mi señora hija y no quisiera volverla á ver haciendo funciones de carcelero, aunque sea para abrirle las puertas de su cárcel. Vaya usted á buscarla. Voy á darle dos letras para la superiora.

—¿Es la misma que en mis tiempos?

—No; es otra.

—Me alegro, porque me hubiera conocido y fui muy mala discípula... ¡Y después!..

—¡Bah! Es usted una gloria y eso lo arregla todo.

Mientras hablaba, escribió unas líneas.

—Aquí tiene usted la orden de libertad. ¿Se va usted esta tarde con ella?

—Si usted nos lo permite.

—Pero me la traerá usted... á pedir perdón á su padre desarmado...

—¿Aquí ó en su casa de usted?

—Ella preferirá aquí. Esperaré á ustedes.

—Es usted delicioso. ¿Cómo probarle mi agradecimiento?..

—Permitiéndome ir algunas veces á saludar á usted en París.

—Ese no es un favor, sino un derecho.

—Será un inestimable privilegio.

Cambiados estos cumplimientos, Camila se echó á correr, tomó el primer coche de plaza que encontró y dijo al cochero:

—Al Sagrado Corazón de la Ferrandiere.

Media hora después llegaba á la verja del antiguo castillo convertido en convento, rodeado de altas tapias que hacen imposible toda invasión... y toda evasión.

Camila lo encontró todo como en otro tiempo. Después de la verja, la misma calle de castaños que atraviesa el patio de honor, y detrás los cuatro paseos que se extienden desde el extremo del recinto hasta la portería y los locutorios.

Á Camila no le extrañó aquella impasible perennidad. Las cosas de la Iglesia son inmutables.

Y mientras se dirigía á los locutorios, su corazón latía al pensar en la dicha que iba á llevar á Graciana.

Pero no se da tan pronto el *exeat* de una pensionista. Las negociaciones exigieron conferencias y explicaciones minuciosísimas. Hubo que ir hasta la superiora. Pero la carta de Delestang era formal y precisa... y se envió por fin á buscar á Graciana.

La joven se estaba aburriendo soberanamente y dando bostezos en la sala de estudio, con un libro delante de los ojos, pero del que estaba muy lejos su mente.

—Preguntan por usted en el locutorio, hija mía.

—¿Por mí?.. ¿Quién?

—Una parienta de usted.

—Mi tía entonces... ¡Mi tía Camila!..

—Sí, hija mía.

—¡Oh!

Y echó á correr como un huracán, mientras la monja le gritaba inútilmente:

—¡Graciana!.. Los guantes...

Era verdad; había olvidado el ponérselos y aquello no era regular ni correcto. ¡Pero bastante le importaban en aquel momento la corrección y la regla!

¡Su tía Camila allí! Algo había ocurrido, seguramente; algo grave... y acaso venturoso.

Cuando llegó á aquel locutorio glacial, exclamó:

—¡Tía! ¡Querida tía!..

Se echó en sus brazos, y Camila le dijo en seguida para no retardar su dicha:

—¿Sabes? Te vienes conmigo.

Y creyó que Graciana se iba á caer, tan pálida se puso...

—¡Ah! No, dijo la artista riéndose, no es este el momento de desmayarte, porque no podrías salir. Sí, te llevo conmigo.

Pero la joven feliz se había ya serenado.

—¿Papá ha consentido?..

—Tu padre es encantador.

—Entonces..., dime pronto..., mi pobre Pedro...

—Tu pobre Pedro no es tampoco digno de compasión. Ha recibido una carta... y á estas horas debe ser completamente feliz..., y acaso se ha puesto en camino.

—¿Para dónde?

—Para donde vamos á salir nosotras también, para la Zarzalera, Graciana.

—¡Oh! Tía..., tía querida...

Y se echó á llorar como una loca mientras una voz de delicia murmuraba á su oído:

—Hemos ganado la partida, hija mía.

Pero la curiosidad pudo más que la emoción y Graciana, aunque llorando, balbuceó:

—¿El abuelo quiere también?

—Mi padre es el mejor de los hombres.

—¿Y el de Pedro?

—Te está esperando para darte su bendición... Es esto un modo de hablar, pero, en fin, traduce bastante bien la realidad.

Y llorando, riendo y besando locamente á la mensajera de su dicha, Graciana exclamó:

—¡Vámonos!.. ¡Vámonos pronto!..

—Pero no en ese traje...

Graciana, en efecto, tenía puesto ese uniforme de colegiala con el que es tan difícil que parezcan guapas aun las que más lo son.

Pero, saltando de alegre impaciencia, la joven exclamó:

—No te haré esperar mucho.

Después dijo á la monja, que había llegado al fin detrás de ella:

—Me marchó, hermana, me marchó ahora mismo... Mi padre ha escrito...

—Lo sé..., lo sé...

—Subo corriendo á vestirme.

Y un momento después—la operación no había sido larga—reapareció con su vestido de viaje, el mismo con que fué á París.

—¡Qué niña es!, dijo la monja viendo aquella exuberante felicidad.

Pero la buena hermana no reparaba el brillo de aquellos ojos, ni la florescencia de aquellos labios, ni el ardor apasionado de aquella voz... No era una niña, no; era una victoriosa, una enamorada..., una mujer.

Camila se la llevó y en la oficina del banquero hubo una profusión de largos, tiernos y sinceros abrazos. También Graciana lo perdonaba todo.

Y muy poco después se fueron á tomar el tren en la estación de Perrache.

¡Qué lindo y delicioso viaje!

Nunca había estado tan risueño ni tan verde aquel maravilloso Delfinado; nunca había sido tan vivo su perfume...

Cuando, al fin, al cerrar la noche, bajaron en el andén de Saint-Romain, vieron esperándolas un grupo que, en la obscuridad, sólo formaba una masa confusa...

Y al acercarse... ¡Dios mío! Al lado de los abuelos había otra persona, un hombre...

Y la joven, radiante de felicidad, se sintió atraída por dos brazos que la cogían efusivamente.

—¡Pedro!..

—¡Graciana!..

En la plaza de Saint-Romain, pequeño espacio limitado por la iglesia, la casa consistorial y la taberna pomposamente titulada «Gran café,» había aquel domingo un ruido inusitado.

Desde por la mañana, los electores entraban uno por uno en el Ayuntamiento, donde estaba el barón apoyado en la urna y rodeado de los asesores.

Los ciudadanos presentaban al alcalde la cédula electoral abierta y la candidatura doblada de un modo capaz de burlar toda indiscreción. El alcalde introducía el papel en la hendedura de la urna, sin soltarle; y cuando los asesores habían comprobado el nombre y el número del elector, abría los dedos y la misteriosa candidatura pasaba al estado de unidad electoral.

El alcalde, entonces, cortaba una punta de la cédula y se la devolvía á su dueño con una benévola sonrisa si era amigo, y con un ceremonioso saludo si no lo era.

Y hasta las seis de la tarde, hora constitucional, aquella ceremonia cívica se repitió doscientas veces.

Al presentarse el Sr. Girardot, el saludo fué acompañado de un apretón de manos.

—¡Buena suerte, señor alcalde!, dijo á media voz el buen anciano, suspirando á pesar suyo.

—Gracias, respondió el Sr. de la Rochere en tono más alegre.

Su alegría se explicaba, porque aquellos pedazos de papel doblados que iba introduciendo sucesivamente en el misterio de la urna fatídica, le parecían tener el mismo honrado aspecto de otras veces; y en los semblantes de todos los que ante él desfilaban veía la misma sonrisa bondadosa de las pasadas elecciones; y el barón se mostraba lleno de confianza.

Cuando apareció Felipe Borel con unos cuantos

«socialistas» del río, dijo el alcalde, respondiendo al saludo del barquero:

—Buenos días, Borel.

—Para servir á usted, señor alcalde.

Y Felipe exhibió tranquilamente su cédula y su papeleta, mientras el barón pensaba:

—«Señor alcalde:» es delicado este muchacho. Ha tenido un modo discreto de decirme que viene á mí lealmente. Estas naturalezas agrestes tienen á veces algo bueno.

Estaba todavía con esta buena impresión cuando entró Antonio Boissier, saludó con solemne rigidez y se marchó sin decir palabra, después de haber votado. El barón le devolvió el saludo casi enternecido y no le faltó mucho para decir con toda su alma: «¡Honor al valor desgraciado!»

Daniel se presentó á última hora.

—Creí que no venías, le dijo el barón sonriendo.

—Puedes creer que hubiera preferido ir á otra parte cualquiera... Además no es mi voto el que hará inclinarse la balanza, ¿eh?

—¡Mal ciudadano!

Y sin dejar de sonreír, el barón introdujo en la urna la papeleta de su hijo.

Á las seis de la tarde se precipitaron en la sala los electores que esperaban en la plaza y en la taberna. Había una gran curiosidad por saber... Corrían rumores... Se sentía algo en el aire... Además, en Saint-Romain no abundan los espectáculos, y aquello era interesante como el último acto de un drama.

Empezó el escrutinio y los nombres leídos se fueron agregando á la lista del barón ó á la de Boissier. Al principio, la casualidad favoreció á la primera y le dió una pequeña ventaja.

—Esto va á ser un triunfo, pensaba el barón.

Pero de pronto se pusieron encima los contrarios, después de un momento de empate. Y mientras el uno se paraba en los sesenta votos, el otro se ponía á subir: sesenta y uno, sesenta y dos, sesenta y tres...

El barón sintió un ligero escalofrío.

Pero no; ahora llegaba su vez y volvía á ganar terreno.

En el grupo reunido á la izquierda (los avanzados se ponen siempre á la izquierda) hubo entonces un murmullo de decepción, que pronto se convirtió en un suspiro de contento, pues Boissier volvía á tomar la delantera.

Mientras el barón llegaba penosamente á setenta votos, el otro subió rápidamente á ochenta, noventa, ciento...

Se produjo entonces un silencio de ansiedad. Un voto más y Boissier tenía mayoría.

El barón abrió la papeleta siguiente..., palideció..., tosió para afirmarse la voz, y con un heroísmo que equivalía muy bien al de sus abuelos en las batallas, leyó sin aparente emoción:

—Antonio Boissier.

El público prorrumpió en un gran murmullo..., casi un griterío.

—¡Silencio, señores!..

Y el barón continuó el escrutinio, seguro ya del triunfo de su adversario y viendo que su ventaja se hacía considerable.

La lista de Boissier tuvo una mayoría de cincuenta votos, lo que era para él un triunfo y una derrota para el barón.

Cuando todo terminó, y como última estación de su calvario, el barón firmó y certificó el acta, salió del local en medio de los saludos, ya no tan solícitos, de algunos concurrentes.

Se empezaba á adorar al nuevo ídolo. En la plaza, unos cuantos jóvenes unidos con los barqueros de la Espinosa, acababan de sacar á luz la bandera de los reclutas y se formaban en numerosa manifestación, gritando: «¡Viva la República! ¡Viva Boissier!»

El cura Gaindrón acompañó á la Rochere hasta el castillo.

—¿Hubiera usted creído esto, señor cura?, le dijo el barón señalando melancólicamente hacia el grupo que se ponía en marcha.

—No, no lo hubiera creído... Aunque había oído murmurar... Pero... ¿Y los veintisiete votos, señor barón?

—Ahí los tiene usted, gritando más fuerte que nadie: «¡Viva Boissier!..» Cuando Girardot sepa esto...

—¿También él creía?..

—Creía, como yo, en el agradecimiento de los hombres. ¡Cómo se aprende observando ciertos espectáculos!.. Sin embargo, no creí que las ideas subversivas hubiesen progresado tanto en cuatro años. ¿Dónde vamos á parar, amigo mío? ¿Dónde vamos á parar?

Después de haber cumplido lo que él llamaba sin

sonreír su deber de ciudadano, Boissier se volvió á su casa, á la que había llegado su hijo á última hora del día anterior.
 Boissier había preguntado desde la cama, al oír un ruido no acostumbrado:
 —¿Quién está ahí?
 —Soy yo, padre.
 —Bueno, bueno... Vete á acostarte... Mañana tendremos tiempo de hablar...
 Pero Antonio estuvo todo el día huyendo de esa conversación.
 —Sí, decía, más tarde hablaremos... Esta tarde...

—Pues bien, dijo, si Girardot viene mañana, podremos hablar con él.
 Pedro le dió un abrazo, pero él añadió apartándose, preocupado con su asunto:
 —Gritan otra cosa...
 —Sí..., dicen... «¡Cincuenta votos!»
 —¡Ah!.. ¡La muy astuta!.. ¡Ha ganado!, exclamó Antonio medio despechado, medio risueño. Ese viejo jesuita no tendrá que venir hasta aquí. Por esta vez, no me doy ese gusto.

que no hablaba más que de una rubia adorable á quien iba á ser presentado en cuanto la gran artista volviese á París...
 Celebró el cura Gaindrón, que después de las elecciones no cesaba de declarar que la Iglesia se cierne muy por encima de las querellas políticas... y que nunca había visto un matrimonio tan soberbio.
 El barón y la baronesa pretextaron un viaje urgente para evitar el ver á aquel jacobino, á aquel usurpador, ocupar el sillón de la alcaldía y la presidencia del banquete.
 Porque Antonio había querido funcionar en per-



Los dos enemigos se dieron la mano

Y Pedro, que sabía lo que su padre esperaba y estaba también devorado por la impaciencia, sin atreverse á ir hacia la Zarzalera, tomó el partido de encerrarse en su cuarto, maldiciendo el lento transcurso de las horas.
 Pero la tarde iba ya cayendo... Hacía mucho tiempo que habían dado las seis. El escrutinio debía de estar acabándose y ya se sabría...
 ¡Si fuese á ver!.. Pero no; Pedro no podía presentarse en la plaza, donde todo el mundo comprendería qué le llevaba. Además, su padre tendría antes que nadie las primeras noticias...
 Y bajó al comedor, donde Antonio se estaba paseando, más feroz que nunca y también impaciente hasta el exceso.
 Cuando se oyó de repente un rumor lejano que iba aumentando al acercarse.
 —¡Se oyen gritos!, exclamó Pedro con voz alterada.
 —¿Entiendes lo que dicen?
 —Sí..., creo... Gritan «¡Viva la República!»
 —Entonces debe de estar hecho...
 —¡Padre! Gritan: «¡Viva Boissier!»
 —Entonces ya está.
 Y llamó:
 —¡Catalina! Trae unas botellas y unos vasos. Hábrá que dar un trago á esos mozos...
 —Pero, dijo Pedro con voz suplicante, ya sabes lo que yo espero, padre..., lo sabes muy bien.
 Antonio se encogió de hombros.

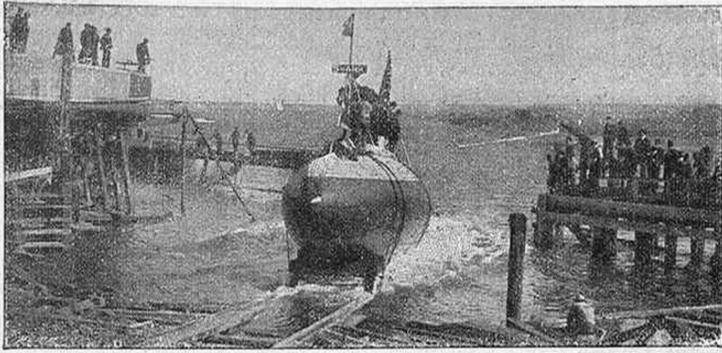
En efecto, Antonio Boissier y Luis Girardot se encontraron al día siguiente en la linde de sus dominios, como por casualidad.
 Pero también por casualidad, con Boissier iba su hijo y con Girardot su hija y su nieta.
 De modo que en el transporte de alegría triunfante que allí se produjo, jamás se supo cuál de los dos había dirigido el primero la palabra al otro, y como decía Antonio, cuál había cedido el primero.
 ¿Para qué averiguarlo? Los dos enemigos se dieron la mano, fríamente, es verdad; pero eso bastó para hacer surgir en torno de ellos un maravilloso paraíso de amor.
 Después, todo pasó como es debido en esos rincones de provincia en que se encuentran aún todas las tradiciones de sencillez, de cordialidad y de fausto hospitalario..., que sería una desgracia se perdieran.
 La boda de Graciana y Pedro se celebró con todas las pompas, profusiones y ceremonias anticuadas y encantadoras que protestan todavía, en el país de los nogales, contra la abominable moda que todo lo nivela.
 Las dos familias estuvieron completas, desde la joven y linda señora de Delestang, que ya no tendría celos de su hijastra, hasta los primos más lejanos y más extrañados de verse allí.
 Se vió, como padrino, á Daniel de la Rochere, más asiduo e nunca con su amiga Camila Girot, pero

sona. Aquel era su desquite de doce años de ostracismo.
 Cuando dió la pluma á Girardot diciéndole lleno de orgullo:
 —Ahora, el abuelo de la contrayente.
 El bueno del hombre contestó con urbanidad:
 —No, usted primero, Sr. Boissier.
 Antonio dijo solemnemente:
 —No. Yo firmaré después, como alcalde.
 En la Zarzalera, cuando cae la tarde, el sol se pone, entre ráfagas de oro, detrás de los plátanos, y los bueyes beben lentamente en el pilón de piedra, mientras á lo lejos se iluminan con los dorados rayos los bosques de encinas que parecen hundirse en la profunda hendedura del Isere.
 En el comedor se está poniendo la mesa para cenar, y se espera mucha gente, pues se colocan los platos alrededor de la gran mesa ovalada. En el centro hay dos sillas altas, de brazos y meseta para unos diminutos pies, colocadas á los lados de la que Marieta llama «la silla de la señora.»
 El Baco sigue inclinando su tirso con expresión sonriente, como si mandase á las horas transcurrir despacio, puesto que son de alegría.
 No turbemos, pues, con nuestra indiscreta presencia la perfecta felicidad de aquella familia, y digámosle adiós.

TRADUCCIÓN DE F. SARMIENTO.

LAS MARAVILLAS DE LA GUERRA MODERNA

A un indio de Norte América lo desafió, una vez, un blanco. El indio, á quien correspondía elegir las armas, eligió un barril de pólvora, poniendo por con-



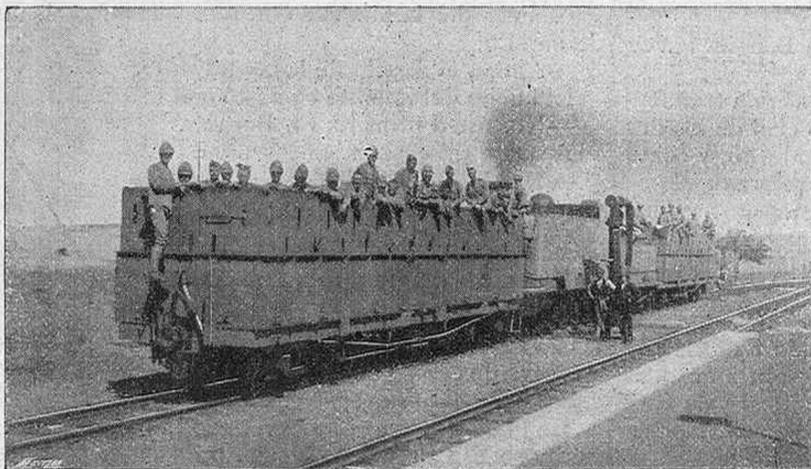
Botadura de un torpedero submarino. Estos buques han de desempeñar indudablemente un papel importantísimo en las futuras guerras. Francia es la nación que en la actualidad posee más submarinos.

dición que ambos se sentasen sobre él y luego le prenderían fuego. Una idea muy parecida tiene de la guerra moderna el economista ruso J. S. Bloch, cuyo famoso libro titulado *El porvenir de la guerra*.



La paz y la guerra. — Un niño de tres años junto á un proyectil que atraviesa una plancha de blindaje de 12 pulgadas de espesor.

¿Es en la actualidad imposible la guerra?, influyó mucho, sin duda alguna, para que se instituyese el Tribunal de Paz de La Haya. Creía que lo mortífero de las armas modernas y lo caro de todo el material guerrero, así como los inmensos gastos que exige el



Un tren blindado. Estos trenes blindados prestaron grandes servicios en la guerra anglo-boer. El que representa este grabado es el que se empleó en la defensa de Ladysmith.

sostenimiento de grandes ejércitos en las condiciones que ahora se estilan, hacían completamente imposible una guerra en grande escala y que en caso de que ésta estallara terminaría, como el duelo del indio, con la destrucción completa de ambos adversarios.

Pero nada puede haber más erróneo que suponer que una pérdida mayor de vidas sea la consecuencia natural del perfeccionamiento de las armas de guerra, porque lo cierto es todo lo contrario, como se verá más adelante.

El principal objeto de este artículo es tratar de las maravillas de la guerra moderna, maravillas debidas al esfuerzo combinado de hombres de genio de todos los países y encaminadas, al parecer, á la mutua destrucción.

Cuando comparamos el estado actual de la ciencia militar con el que tenía al comenzar el siglo XIX, tenemos que confesar que el progreso ha sido realmente asombroso. Nosotros, los del próximo pasado siglo, recibimos de nuestros padres el fusil de piedra de chispa; unos cañones consistentes en tubos de hierro fundido, cargados con un saquete de pólvora fina y negra, y una bala redonda, sólida y también de hierro fundido; y unos buques de madera que andaban perezosamente á la vela y eran víctimas de los caprichos del viento y de la mar.

Ahora tenemos el rifle de repetición, de retrocarga, la pólvora sin humo, el cañón de tiro rápido que arroja mil balas por minuto, y una artillería que se carga por la culata y capaz de despedir tal lluvia de bombas y metralla, que hace imposible que un enemigo pueda avanzar al descubierto sin ser herido.

Los inteligentes en asuntos navales del mundo entero se sorprendieron y quedaron confundidos cuando el pequeño buque de hierro de Griesson, el *Monitor*, combatió mano á mano con el ponderado *Merrimac*, que tenía sus costados protegidos por rieles de hierro.

La ingeniosidad americana, así de los del Norte como de los del Sur, acometió la resolución del problema de construir buques de guerra invulnerables, sin preocuparse para nada de las opiniones de los ingenieros navales de los demás países, ni de su indigesta sabiduría.

Hubo que abandonar todas las antiguas tradiciones, y desde entonces ha existido una rivalidad constante entre el constructor de buques y el de planchas, de una parte, y el fabricante de cañones, de pólvora y de proyectiles, de la otra. Todas las mejoras efectuadas en las planchas defensivas han provocado otras contrarias en los cañones, en los proyectiles ó en la fuerza impulsiva de la pólvora. Un constructor de blindajes anunció la invención de una plancha de acero que ningún cañón de los entonces existentes podría perforar, y en seguida se hicieron los proyectiles cónicos provistos de una punta aguda de fino temple, y se estrió el cañón para dar á la bala rotación y dirección segura, y se les cargó por la culata en vez de por la boca, lo que contribuyó mucho á la rapidez y facilidad de los disparos.

Presentóse luego otro inventor con un método para endurecer la superficie de las planchas por medio de un procedimiento que lleva su nombre: la plancha así preparada es tan dura, que no se la pueda rayar con una lima ni con un cincel frío.

Después se inventó la pólvora sin humo, que desarrolla mucha mayor energía que su negra predecesora y que arde con acelerada combustión. Con ella los proyectiles eran despedidos con tal velocidad, que la fuerza del choque no podían soportarla ni el proyectil ni la plancha, y hubo que hacer los cañones más largos y más fuertes en su parte anterior para que pudieran funcionar con éxito.

Pronto se llegó al límite de peso de las planchas de blindaje. Doce pulgadas de grueso llegó á ser el máximo de la armadura protectora de los mayores buques de guerra, pues no podrían flotar teniendo aquella más espesor. Todavía se perfeccionó más el proyectil, que se hizo del mejor acero forjado y templado con el cuidado más exquisito. Luego vinieron las plan-

chas de Krupp y otra vez la bala, al chocar con su superficie, se desviaba ó aplastaba.

Ultimamente se colocó una punta blanda, hecha de acero dulce, en el extremo del proyectil destinado á perforar el blindaje, y el artillero pudo burlarse á su gusto de las planchas más gruesas del sistema Krupp que pudiera llevar un acorazado.

Entre las maravillas de la guerra moderna nada hay más notable que las propiedades del nuevo explosivo la *maximita*, invención del autor de este ar-

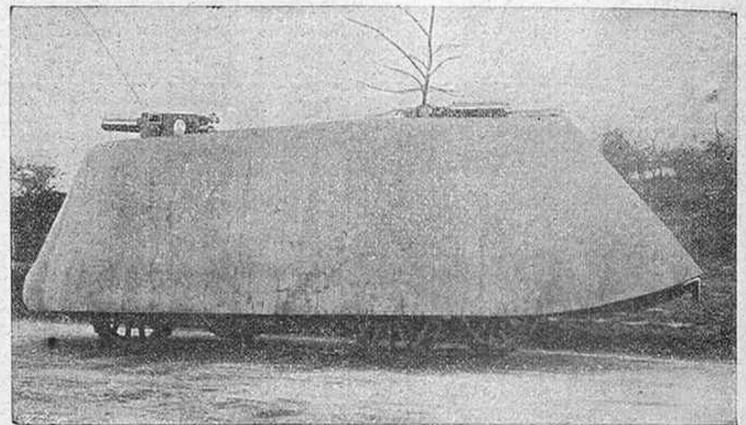
tículo, que ha sido recientemente adoptada por el gobierno de los Estados Unidos para la carga explosiva de los proyectiles y que es un 50 por 100 más poderoso que la dinamita común.

No estalla por ignición, sino que arde silenciosamente, y puede derramarse sobre eila hierro fundido en ebullición sin producir explosión. Las bombas se llenan sencillamente echando en ellas maximita derretida, que se solidifica en masas densas y duras. Puede derretirse en una vasija común, en una horni-lla, sin ningún peligro.

Cuando un proyectil de doce pulgadas, que pesa media tonelada, está cargado de maximita y se le dispara contra las más gruesas planchas de blindaje, el choque es igual al que se produciría dejando caer el proyectil de una altura de veinte millas, ó uno de una tonelada desde una altura de diez, ó igual á dejar caer cincuenta mil toneladas desde la de un pie.

Nada puede resistir un golpe semejante, y en la actualidad los proyectiles de doce pulgadas atraviesan las más gruesas planchas de blindaje que pueda llevar un acorazado.

El mismo autor ha inventado también una espoleta, que está actualmente sufriendo las últimas pruebas, por orden del gobierno, que trata de adoptarla. La espoleta está hecha de tal modo, que no puede



El vagón automóvil de guerra de Simins. Es en realidad una fortaleza ambulante armada con cañones de tiro rápido y destinada á las operaciones de campaña.

estallar la maximita dentro del cañón aunque el proyectil se haga pedazos por el choque del disparo, en cual caso la maximita ardería en parte sin dañar al cañón.

En ninguna parte son tan indispensables hoy en día como en las ciencias navales y militares las aplicaciones de la electricidad. Los ejércitos exploran y efectúan sus reconocimientos guiados por el telégrafo. Sólo pueden seguir su avance á medida que se van colocando los alambres y estableciéndose las co-



El hiposcopio, sistema de espejos adaptados al fusil de modo que el soldado oculto detrás de una trinchera puede apuntar y hacer fuego con absoluta precisión sin servir de blanco á sus enemigos.

municaciones telegráficas. El globo aerostático, que permite registrar con gran ventaja desde las alturas, se pone en comunicación por medio de un alambre con el jefe que manda las fuerzas. La electricidad ha enseñado al artillero á apreciar la velocidad exacta de sus proyectiles y el alcance de sus cañones, y en los buques de guerra los focos eléctricos penetran

hasta grandes distancias á través de las tinieblas de la noche, desafiando las tempestades, como centinelas siempre vigilantes en los sitios peligrosos. Cuando se hace muy necesaria una invención, se vencen con frecuencia dificultades que al principio parecían invencibles. Cuando en las marinas de guerra vinieron á ocupar el primer puesto los pesados acorazados, inmediatamente se sintió la necesidad de alguna especie de torpedos con que poder atacarles bajo el agua en la parte del casco no protegida por la faja blindada.

El moderno torpedo Whitehead, generalmente conocido por torpedo automóvil, porque se mueve por sí mismo, puede tal vez ser considerado con justicia como el arma moderna más maravillosa. Este torpedo consiste en un fuerte cilindro de acero, algo parecido en su forma á un cigarro, de unas 18 pulgadas de diámetro y unos 18 pies de largo. Lleva en la extremidad delantera una carga de doscientas libras de un poderoso explosivo, provista de una espoleta de percusión, que al chocar con el costado de un buque de guerra, produce la explosión de dicha carga.

El cuerpo principal del cilindro está lleno de aire comprimido, que se le introduce por medio de potentes bombas, hasta que se obtiene una presión de cerca de mil quinientas libras por pulgada cuadrada.

Inmediatamente detrás de la cámara de aire está el mecanismo de marcha, al que pone en movimiento el aire comprimido y que á su vez mueve los propulsores que han de impeler al torpedo por en medio del agua. El timón está construído de manera que obligue al torpedo á marchar en línea recta.

Se emplea el giroscopio para hacer funcionar el mecanismo motor, y ese invento es uno de los más ingeniosos imaginados por la ciencia moderna. La más ligera desviación de la línea recta puede en el acto ser corregida y el torpedo atraviesa el agua con la velocidad de una flecha.

El autor de este artículo ha inventado un nuevo sistema de impulsar los torpedos automóviles con una substancia llamada motorita, que se parece algo á la pólvora sin humo y se emplea en vez del aire comprimido para suministrar la fuerza motriz.

La motorita se emplea como combustible, con el cual el agua se evapora y se produce vapor, que pone en movimiento la máquina del torpedo. En un espacio determinado de tiempo la motorita desarrolla doble cantidad de fuerza que el aire comprimido.

El autor ha inventado también un torpedero movido igualmente por la motorita en los casos en que

se requiera extraordinaria velocidad. Este nuevo torpedero será movido por las máquinas ordinarias con fuerza originada en las calderas comunes, ó por máquinas de gasolina, exceptuando cuando vaya á trabar combate, y será construído para poder navegar por la superficie del agua como cualquier otro torpedero. Cuando vaya á entrar en acción, sin embargo, podrá ser sumergido con rapidez y sólo una pequeña

minuto, es decir, diez por segundo. Ese cañón se llama automático, porque se carga y dispara por la fuerza de la reculada; los cartuchos están colocados en un cinto, que se mete en el cañón, el que por sí mismo se carga y dispara. El soldado únicamente tiene que tirar del gatillo y sostenerlo en esa posición, y el cañón seguirá haciendo fuego hasta que se concluyan los cartuchos. Pero no es eso todo.

Baterías de cañones de tiro rápido se establecen á vanguardia del frente de batalla y comienzan á arrojar proyectiles á las filas enemigas en cuanto asoman en el horizonte.

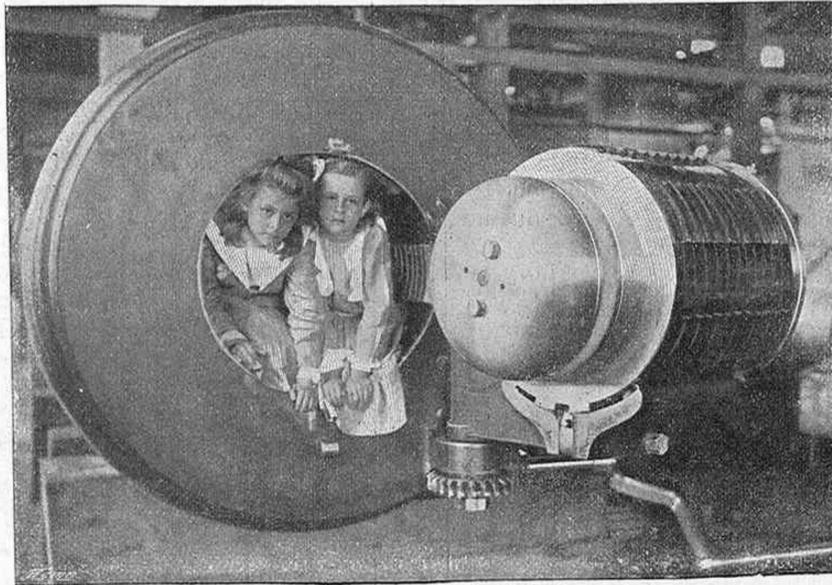
Cada soldado va ahora armado con un fusil de repetición, que se carga por la culata, que contiene siete cartuchos y que puede hacer fuego siete veces por segundo, y cuando se han disparado los siete cartuchos, otros siete pueden reemplazarlos en menos tiempo del que antes se tardaba en cargar uno solo. No hay ejército en el mundo que pueda avanzar al descubierto bajo un fuego tan mortífero.

Las operaciones terrestres se efectúan ahora como si fueran las de un sitio, en las que representa el papel principal el fuego de la artillería de largo alcance. Las tropas, protegidas por su artillería, avanzan paso á paso, se despliegan en filas muy abiertas y se ocultan tras todos los objetos que encuentran para desde allí hacer fuego.

La última maravilla en el arte de la guerra es la aplicación de la telegrafía sin hilos, que permite á los buques comunicarse entre sí en alta mar y con la tierra á centenares de millas de distancia.

No terminaremos este artículo sin mencionar las formidables defensas de la bahía de Nueva York. Para penetrar en ésta una escuadra enemiga habría de sufrir primeramente el fuego terrible de las baterías de Sandy Hook, luego el de las baterías terrestres de ambas orillas del canal y por último el del inmenso cañón de Romer Shoals, sin contar el de los buques yanquis que allí pudiera haber anclados. Además estaría expuesta á las acometidas de los torpederos submarinos, á los choques con las minas y al fuego de los morteros de doce pulgadas que con precisión matemática hacen caer sus proyectiles sobre los buques, para lo cual la bahía está dividida imaginariamente en multitud de espacios, que son otros tantos blancos previamente ensayados de los diversos morteros; de modo que cuando un barco se encuentra en un espacio de éstos, basta disparar el mortero correspondiente para tener la seguridad de que la bala caerá sobre la cubierta de aquél.

HUDSON MAXIM.



El cañón más grande del mundo. Está destinado á la defensa de la bahía de Nueva York y dispara un proyectil de más de media tonelada, á una distancia de 21 millas. Dos niños, y no de los más pequeños, pueden sentarse cómodamente dentro del ánima. A la derecha se ve el tremendo mecanismo del cierre.

parte de la cubierta se alzará sobre el agua, junto con los ventiladores, chimeneas y caseta del timonel.

Toda la parte que sobresale sobre la superficie del agua no es vital ni imprescindible para el torpedero, y sólo está destinada á ayudar á la flotación; las balas de cañón pueden destruir cualquier porción de ella sin causar daño al torpedero. Todas sus partes esenciales estarán muy dentro del agua, adonde no podrán llegar las balas enemigas.

Se piensa dotar á ese torpedero con varios torpedos automóviles y no habrá absolutamente medio de que un acorazado pueda defenderse de semejante enemigo. Cuando vaya impulsado por la motorita tendrá una velocidad mayor que la del más ligero crucero ó torpedero y ninguno podrá escapársele.

Pocas son las personas que tienen idea de lo que hoy en día han de afrontar los soldados que hayan de dar una carga al descubierto, lo que, afortunadamente, pocas veces han de ejecutar. La ametralladora, que en realidad no es más que un fusil automático montado sobre un trípode, que lleva fácilmente un solo soldado, puede disparar seiscientos tiros por

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra
ASMA
CATARRO, OPRESIÓN
y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.
30 AÑOS DE BUEN ÉXITO
MEDALLAS ORO y PLATA.
MARCA DE FABRICA REGISTRADA. PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD, HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero Hierro Quevenne. — 50 Años de éxito.
Único aprobado por la Academia de Medicina de París.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS
FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris, y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos en los casos de : Enfermedades de la Piel, Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El mismo al Yoduro de Potasio. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. — Todas Farmacias.

PÍLDORAS MOUSSETTE
Neuralgias, Jaqueca, Ciática.
CLIN y COMAR — PARIS
En todas las Farmacias.
650

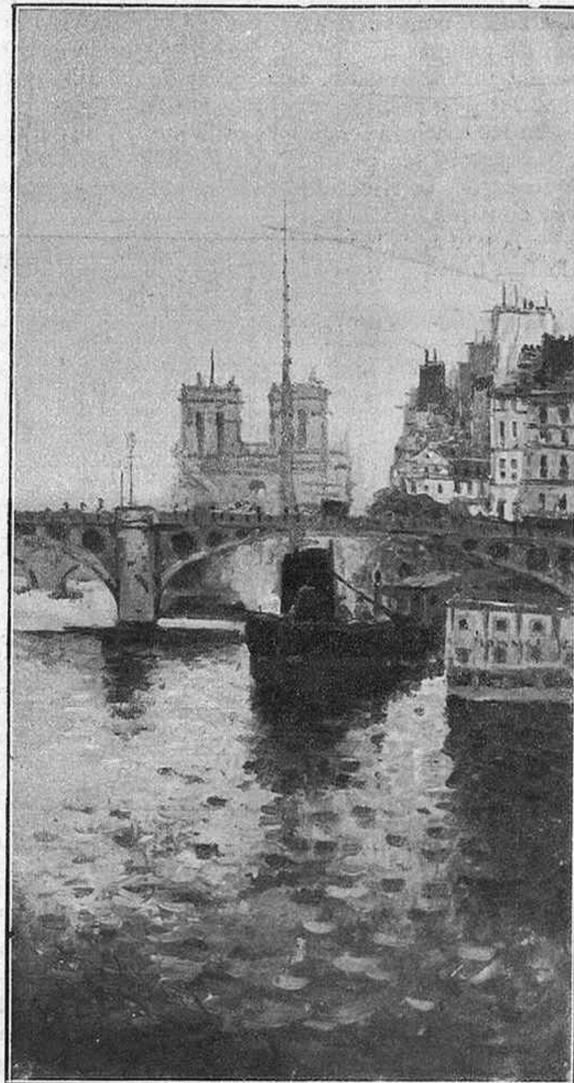
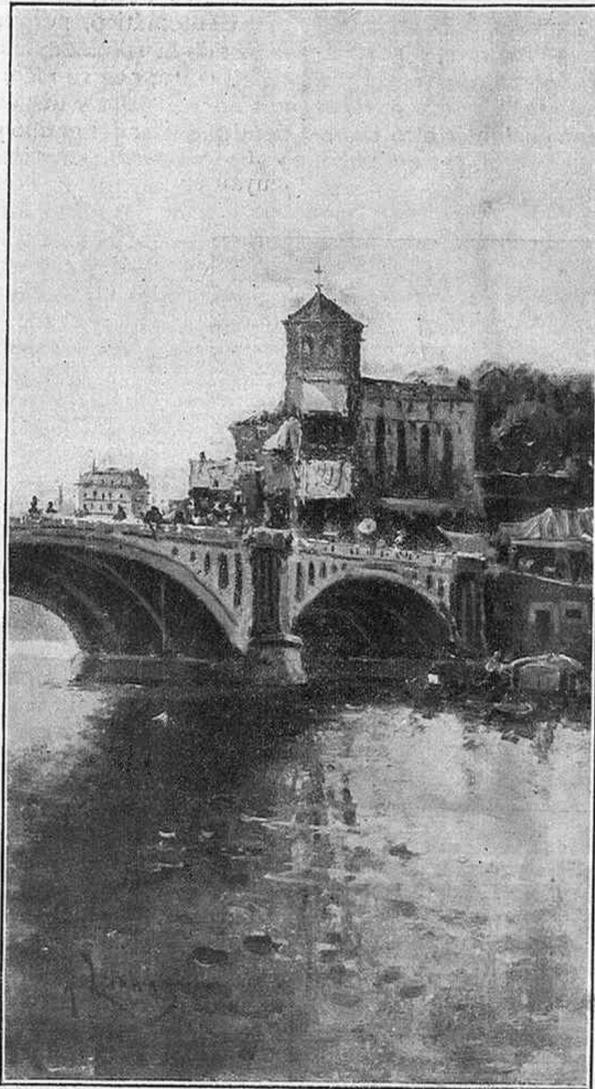
PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

LIBROS ENVIADOS

Á ESTA REDACCIÓN

RONDALLES, por Jacinto Verdaguer. — Patriótica empresa ha sido la publicación por la tipografía del Avenç del interesantísimo volumen de cuentos que escribió el eximio vate. En ellos hállase condensado el modo de ser de nuestra región, retrátase el espíritu que informa las creencias y las aspiraciones del pueblo catalán, narrados en forma sencilla, verdaderamente popular, que retrata, al propio tiempo, la delicadeza de sentimientos que atesoraba en el virtuoso sacerdote é inspirado poeta, gloria de las letras patrias y modelo de virtudes evangélicas. Consta el volumen de 188 páginas, cuidadosamente impreso, y véndese al precio de 3 pesetas cada ejemplar.

CERTAMEN LITERARIO. — El Ayuntamiento de Palma de Mallorca ha publicado, con plausible acuerdo, un interesante volumen en el que figuran las composiciones premiadas en el certamen literario organizado con motivo de las ferias y fiestas celebradas en aquella hermosa ciudad en 1903. Verdadero interés ofrece el volumen á que nos referimos, pues aparte del mérito de cada una de las composiciones que contiene, todas ellas son gallarda manifestación de ese movimiento que tanta gloria reporta á la catalana literatura. El libro ha sido pulcramente impreso en la tipografía de F. Soler Prats, Palma de Mallorca



Apuntes de Paris.—El Sena, cuadros de Andrés Larraga

MANUAL PRÁCTICO DE CORRESPONDENCIA FRANCESA, por J. B. Melzi. — La sola enunciación de la obra basta para justificar su utilidad. Esto no obstante, hemos de consignar que el autor ha procurado reunir un conjunto de modelos cuya conveniencia han de reconocer todos cuantos consulten el libro, ya que los contiene de cartas familiares, de comercio, circulares, reclamaciones, pedidos, etc., bajo diversas formas y cual si las motivaran circunstancias tan varias cual las que se derivan de la realidad. Creemos que el editor de Madrid D. J. Orrier ha prestado un buen servicio con la publicación del libro á que nos referimos, que se vende en todas las librerías al precio de 1'50 pesetas cada ejemplar.

LA INFANCIA, por el Dr. Adalberto Kupferschmid. — El conocido editor D. Juan Gili acaba de enriquecer la importante biblioteca que viene publicando con la concienzuda versión castellana directa del alemán que ha llevado á cabo nuestro querido compañero don Manuel M.^a Angelón. La justa reputación de que goza el autor de la obra á que nos referimos, director del sanatorio de Slag, constituye ya una justificación de la importancia del libro, que es una nueva comprobación racional y autorizada del sistema Kneipp para la curación de las enfermedades nerviosas de los niños. Véndese cada ejemplar, elegantemente encuadernado, al precio de 3'50 pesetas.

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Espútos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

Reumáticos y Gotosos!

Tratado de curarlos con la Legítima

PISTOIA

PLANCHE
(DOS SIGLOS DE ÉXITO)
No contiene ni Colchico, ni sustancia venenosa.

CURA la GOTA el Reumatismo, el Artritis, la Diabetes, las Enfermedades del Hígado y de los Riñones.

F.^{ca} PLANCHE en Marsella (Francia). En todas las Farmacias bien surtidas.



Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL ANOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F.^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PRECIO 5 fr. on Paris

PUREZA-DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARCOSA ARRUGAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso.

CANDES etc. F.^{ca} St-Denis, 26

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA VINO AROUD CLOROSIS

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

El más poderoso Regenerador.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PATE EPILATOIRE DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIDIÓ